COMEDIA FAMOSA.

NO CABE MAS EN AMOR, NI HAY AMOR FIRME SIN ZELOS.

DEL DOCTOR DON FRANCISCO CARBONELL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Duque de Ferrara.
Irene, su hermana.
Enrico, Principe de Parma.
Florida, su hermana.
Uron, gracioso.
Filisberto, Duque de Parma.
Octavia, dama.
Roberto, viejo.
Soldados y acompañamiento.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Astolfo.

Ast. QUé rigor (raro enigma del anhelo!)
de mis ansias te aparta, ó te destierra?
En qué esfera ó region (ay Dios!) se encierra
de tus ojos la luz? No es en el suelo:
y asi, el ansia, el cuidado, y el desvelo
de un solicito amor de hallarte yerra:
Mas ay! que tu no habitas en la tierra,
que eres ángel, y vives en el cielo.
Dime, dime, por qué, dulce homicida,
quando llega por victima á ofrecerte
sus suspiros el alma no es oida?
Oye, hermoso prodigio, mira, advierte,
que es rigor, que me debas una vida,
y que en pago me dés tan dura muerte.

Sale Irene.

Iren. Solo está, y triste su Alteza:
hermano, Astolfo, señor,
es posible que mi amor
no alcance de esa tristeza
la causa? *Ast.* Ay, hermosa Irene,
que es tan grande mi sentir,
que solamente un morir
es el remedio que tiene!
y en él mi alivio se encierra.
Iren. Es la guerra la ocasion
de esa tirana pasion?
Ast. Es la guerra, y no es la guerra.
Iren. Como puede ser ignoro.
Ast. Si; pero no ignoras, no,
que antes de ella estaba yo
rendido al dolor que lloro.
Iren. Es asi, porque despues,
que de esa quinta vecina
(que allá con Parma confina,
y fin de tu Estado es)
de ella á Ferrara volviste,
jamas te he visto con gusto.
Ast. Qué mucho (tormento injusto!)
si desde entonces (ay triste!)
toda el alma, Irene, vive
sufriendo tan dura muerte.
Iren. Nada, señor, te divierte?
En nada alivio recibe
tu mal? Ni en ver que triunfantes
tus armas, siempre gloriosas,
se entran por Parma animosas?
Ast. Son armas mas penetrantes
las que traspasan mi pecho.
Es batalla mas ardiente
la que allá en si misma siente
el alma; mas pues sospecho,
que con piadosa intencion
mis ansias saber deseas,
escucha, para que veas
si las tengo con razon.
Era, bellisima Irene,
la estacion mas agradable
del año, en que á ser Monarca
de prados, montes y valles,
en sus fragrantes alientos
el Abril florido nace.

En una de sus auroras,
quando ya el fenix radiante
por el balcon del oriente
se asomaba en los amantes
brazos de la rubia ninfa,
coronado de plumages;
solo, y á pie penetraba
lo enmarañado de un parque,
quando entre el rumor confuso
de acentos mal asonantes,
de mal distintos clamores,
oygo una voz penetrante,
que el ayre tan debil corta,
tan sin aliento, tan fragil,
que para que yo lo entienda,
le prestó el aliento el ayre.
Favor, soberanos cielos,
dixo la voz, y al instante,
entre confuso y valiente,
entre animoso y cobarde,
para salir de esta duda,
por una, y por otra parte
el oido y vista aplico,
y veo (terrible trance!),
que entregada á un parasismo,
sobre la florida margen
de una fuente estaba (ay cielos!
aqui empiezan mis pesares)
una muger (qué mal dixe)
pues no era sino un angel,
que del extasis traido,
era un hermoso cadaver.
Eclipsado el sol mas puro,
bruto el mas rico diamante,
pálido el jazmin mas bello,
mustio el clavel mas fragrante,
tibio el rayo mas ardiente,
sin luz la mas luminante
antorcha del firmamento,
pues era; pero esto baste,
que el peligro en que se mira
la ninfa bella es tan grave,
que á el labio y matiz impide,
en tan arriesgado lance,
si á el uno que te la pinte,
á el otro que te la alabe;
pues arrojado sobre ella
el barbaro Rey del Valle
el aliento le buscaba,
para el aliento quitarle.
Llego ligero, y el bruto
al sentirme, y al mirarme,
la riza guedeja encrespa,
sacude el tosco zelage
de la frente, y en mi pone
la vista tan arrogante,
que al aliento mas robusto
pudiera volver cobarde.
Tirano bruto (le dixe)
qué intentan tus crueldades?
No ves que es de tu soberbia
despojo una oveja facil?
Pues cómo por triunfo buscas
la resistencia mas facil?
Si el apetito te incita
de tu ambicion insaciable,
executa en mi tus iras,
no quites la vida á un angel,
que ya del susto á tus pies
apenas el alma yace.
Esto dixe, y como si
el irracional alarbe
me entendiese, denodado
dexa el sitio, y arrogante
me acomete; pero apenas
llegó conmigo á abrazarse,
quando al sentir oprimirse
de mi furia incontrastable,
en la lucha, conocí,
que tanto llegó á pesarle,
que el frio de la quartana
le acometió, sin entrarle.
En lid campal, cuerpo á cuerpo,
hicimos valiente alarde
uno y otro del valor;
mas viendo yo, que el combate
duraba tanto, añadiendo
al cañamo inexpugnable
de mis nervios nuevo aliento,
llegué animoso á apretarle
contra el alma de tal suerte,
que por mas que por librarse
del lazo estrecho, poblaba
la vaga region del ayre
del ronco acento; por mas,
que el enroscado zelage
de la cola, se ponia
en la frente por plumage:
Por mas, que el marfil agudo
de los diez corbos alfanjes,

ya valiente lo esgrimia,
ya lo encogia cobarde,
no se vió libre hasta que
construyó de su corage,
con el ultimo rugido,
la postrer gota de sangre.
En fin, Irene, á mis pies
miré funesto cadaver
el bruto, Rey de las fieras,
horror y asombro del Valle.
Victorioso de la lid,
ufano, alegre y triunfante
llego á la ninfa; permite
aqui el oirme un instante,
que he de hacer como en bosquejo
la pintura de esta imagen.
Suelto el azabache terso
de sus cabellos á el ayre
tenia, cuyas madejas,
tremoladas con donayre,
ondeado marfil guiaban,
que inundaba los cristales
de su cuello; nunca ví
tan hermoso maridage,
como en su garganta hacia
la nieve, y el azabache:
Aunque turbadas las luces
de sus ojos celestiales,
de su incendio despedian
tan luminosos volcanes,
que al sol de envidia encendian;
y yo al sentir abrasarme
entre sus reflexos, dixe:
Cómo puede, cómo cabe,
que un sol eclipsado encienda
dos rayos, sin luz abrasen?
Mira, si logrando, apenas,
luz sus ojos, obras tales
hacian; que fuera (ay, cielos!)
si todo su amor lograsen?
Con el susto de su rostro
los rubies y granates
desampararon la nieve;
mas no pudieron robarse
de su boca, porque en ella,
añadiendo mas esmalte
á sus labios, tan sangrientos
dexaban verse ó mirarse,
que dudo, con causa justa,
si el coronado salvage,
quando profanó su aliento,
hirió sus rubios corales;
pues en vez de dar claveles,
brotaban Irene, sangre.
No sin prodigio ví juntos
en pechos, manos y talle,
llovido el helado Enero,
nevado el Abril galante,
unidos ardor y nieve,
y amor en estrecha carcel.
Y en efecto, como estaba
de las galas montaraces
adornada, parecia
en flechas, arco y plumage,
bella emulacion de Venus,
hermosa afrenta de Marte.
Su pie: pero adonde voy?
Donde pretendo engolfarme?
que no miro inadvertido,
que ya la divina imagen,
vuelta en sí del parasismo,
con corteses ademanes,
discreta me agradecia
mis generosas piedades.
Bizarro joven, decia,
con qué una muger pagarte
podrá accion tan generosa,
hazaña de tanto esmalte?
La vida te debo, bien
los espumosos raudales,
que en desatados rubies
brota ese bruto cadaver,
lo publica, y asi es bien,
que yo agradecida: basten,
dixe entonces, bello enigma,
los afectos agradables,
que aunque es razon me agradezcas
la fineza, en esta parte
quisiera, que te mostráras,
mas que agradecida, amante,
mas piadosa que tirana;
pues me tratas con tal arte,
que quando te doy la vida,
es quando intentas matarme:
pues los rayos luminosos
de tus luces penetrantes,
el pecho tienen postrado,
el alma en cenizas yace.
Aqui llegaban mis ansias,
y rendimientos amantes,

quando remora alevosa,
cruel, venenoso aspid
de mi labio, y de mis voces,
fue el oirse y escucharse
confuso tropel de gente,
que esparcido en varias partes,
á los vientos repetia:
Buscad todos vigilantes,
tronco á tronco, planta á planta,
la selva, el monte y el valle.
A cuyas voces turbada,
me dixo: Joven galante,
á tu vida importa, que
esta gente no te halle
conmigo á solas, y asi,
retirate; pero antes
que te vayas, será bien,
que entiendas en esta parte,
que voy siempre agradecida,
ya que no pueda ir amante,
pues mi altivez no lo sufre.
Esto dixo, y al instante,
con veloces pasos sigue
la senda oculta del parque,
dexandome tan confuso,
los sentidos tan neutrales,
tan torpes los movimientos,
bien asi como la nave,
que en su carrera perdió
norte, timon y velamen.
O quantas veces, ó quantas
con el frenesí de amante
me eché los brazos al cuello,
ciego, loco é ignorante!
que como mis brazos fueron
deposito de aquel angel,
creyendo que estaba en ellos,
llegué yo mismo á abrazarme.
Viendome, pues, de esta suerte,
por no morir de cobarde,
ó por aliviar mis penas,
seguirla quise el alcance;
pero estorbómelo el cielo,
cubriendo el sol de celages,
brotando rayos las nubes,
horror y escandalo el ayre.
Viendome, pues, en tal pena,
viendome en congojas tales,
exhalando el corazon
del pecho vivos cristales,
liquidado por los ojos
en desatados raudales,
decia: Pues no es posible
conseguir gloria tan grande,
ojos, llorad, que el llorar
es alivio de los males.
Esta, en fin, la causa es
de mis ansias y pesares,
mira si es justa razon,
Irene, para quejarme.
Iren. Hablar en cosas de amor,
bien sé que es en mi desdoro,
mas sin que se aje el decoro,
ni se estrague el pundonor.
Ast. Por demas, Irene, es.
Iren. Pues digo, que me ha alentado
saber, que es tu mal causado
solo de amor. *Ast.* Por qué, pues?
Iren. Porque no sé que belleza
tan altiva pueda ser,
que no se rinda al poder
de tu estado, y tu nobleza.
Ast. No es esa mi pena dura.
Iren. Pues qual es? *Ast.* No ser posible
descubrir este imposible,
que tanto mi amor procura.
Por mas que el ardiente anhelo
de mis ansias la ha buscado,
no es posible haberla hallado
en quanto contiene el suelo.
Verdad es que á mis tristezas
aliento da en tanto mal
un criado, que leal,
de todas quantas bellezas
la fama aplaude por bellas
en Italia, con recato,
haga me trayga el retrato,
por ver, si por dicha, de ellas
es alguna la hermosura,
ó el dulce iman ignorado,
que busca ardiente el cuidado
de mi amor, ó mi locura.
Iren. Permitalo el cielo asi.
Ast. En vano otro alivio espero.
Iren. Quien es el criado? *Ast.* Infiero,
que es aquel que viene alli.
Sale Uron de camino con unas alforjas.
Uron. A Dios gracias, que ya veo
de Ferrara las fregonas:
Derrengada el alma traygo.

Ast. Uron, vengas en buen hora.
Uron. Dame tus plantas. *Ast.* Levanta:
qué hay de nuevo? *Ur.* Muchas cosas.
Ast. Pues qué te detiene? dilo.
Aqueste es, Irene hermosa,
el criado que te dixe,
por quien esperanzas cobra
el alma. *Iren.* Es leal Uron.
Uron. En vida me haceis las honras;
mas vale asi: pero dime,
señor, cómo, ó por qué cosa
tengo de empezar primero
á referirte mi historia?
Por la de Marte, ó de Venus?
Ast. Es guerra mas rigorosa
para el alma la de amor.
Uron. Prometome grandes cosas,
si por dicha di con ella.
Ast. Daréte yo el alma toda.
Uron. Y qué haré yo con dos almas?
Ast. Pues di, qué quieres? *Iren.* Acorta,
por tu vida, de razones,
y ve mostrando las copias
que traes, porque deseo
mucho verlas. *Uron.* Sea en buen hora:
irélas sacando á tiento,
como aquel que de la gorra
suele sacar sedulillas
de la rifa: de esta alforja
asi yo las sacaré,
pues las traygo llenas todas
de los retratos, señor,
de todas quantas gorronas
hoy celebra por bonitas
la fama en toda la Europa.
Sin olvidar la mulata,
ni perdonar la fregona;
quantas se untan de pomada,
y quantas con miel se adoban,
hecha á mano de mortero,
de todas viene la copia.
Ast. Acaba ya por tu vida.
Uron. Hasta de una lagañosa
tambien el retrato traygo.
Iren. Y á qué efecto? *Ur.* No se ignora,
porque hay ojos que tambien
de lagañas se enamoran.
Va sacando algunos retratos, y quedese él con los papeles en que estarán envueltos.
Vaya este, pues. *Ast.* No es ingrata;
pero es poner con la aurora
la noche. *Uron.* Pues vaya otro.
Dale otra.
Ast. Es mas luciente la antorcha,
que deslumbra mis sentidos.
Uron. En aquestos pliegos traygo,
señor, en sucinta forma,
quien son, en que tierra viven,
que estado, y como se nombran.
Iren. Cuerda ha sido la advertencia.
Uron. Es lo que al cuento le toca.
A ver si es este por dicha? *Dale otra.*
Ast. Hay ignorancia mas loca!
Uron. Pues qué tenemos? *Ast.* Villano,
este es de hombre.
Uron. Qué te asombra?
Como estamos en Italia,
no falta á quien se le antoja
los hombres Venus con barbas.
Ast. Qué necedad! *Iren.* Por curiosa
he de verlo; amor me valga:
qué ayroso! si su persona
es de esa suerte, sin duda,
si le viera, á su amorosa
presencia rindiera yo:
Mas qué digo? Yo estoy loca,
ver en un punto y amar?
Hay fuerza mas rigorosa!
Mas disimule mi error.
Ast. Dime, de quien es? *Iren.* Gustosa
me inclino á oirlo. *Uron.* De Enrico,
Principe de Parma. *Ast.* Toma,
apartalo de mis ojos,
que me causa tal congoja,
por ser suyo, que ni aun verlo
quisiera pintado en copia.
Uron. Pues hay mas que no le veas?
Venga, pues. *Iren.* Y quan en contra
á mi me sucede, pues
tanto el alma se alboroza
de saber quien es, que siento
en ella no se qué gloria,
que aun en ver que es mi enemigo,
ver su imagen me aficiona.
Ast. Muestrame otro. *Uron.* Que se haga,
y van quatro: aqueste toma,
á Dios, y á la buena dicha.
Ast. Tente, no mas, que este sobra:
ay de mi! valgame amor!

confusa está la memoria,
torpes las demas potencias;
yo sin mi, y el alma toda
en un caos: pero si es esta
la rara beldad que adoran
idolatra los sentidos,
cuya nieve venenosa,
hidropico el corazon
bebe con sed tan ansiosa,
que al paso que bebe mas,
mas que se templa, se ahoga?
Ciego sus rigores ama:
mas ay de mi! que es de forma
su desden, que mas que mata,
con él atrae, y aprisiona,
y asi, qué mucho que el alma,
ya fenix, ya mariposa,
se arroje ciega á abrasarse
entre sus luces hermosas,
ó su favor solicite,
para alcanzar de esta forma,
que emprende con el halago,
quien con rigor enamora.
Iren. Por cierto, belleza rara!
Justas fueron las zozobras
en ignorar tal deidad,
y con justa causa ahora
la celébra, pues es digna
de tu voluntad heroyca.
Uron. Grandes albricias espero.
Ast. Yo te las prometo. *Uron.* Prontas
quisiera verlas, señor,
porque es grande pecadora
mi fortuna, y temo, que
se me arrepienta en un hora.
Ast. Bien está: sin dilacion,
di, Uron, quien es esta Diosa.
Uron. Espere usted que lo vea:
ahi es nada, la mondonga;
por Christo que estamos buenos!
Ast. Acaba ya, dilo. *Uron.* Ahora:
la copia me vuelve al punto.
Ast. Por qué? *Uron.* Porque esta fregona
es tu enemiga, y asi
no querrás ni aun verla en copia.
Ast. Pues quien es? *Ur.* Quien ha de ser?
Ast. Di presto. *Uron.* Florida hermosa
de Parma, hermana de Enrico.
Ast. El alma te escucha absorta!
Florida de Parma (cielos!)
es muger tan prodigiosa?
Qué mucho que sea el centro
donde mi pecho reposa?
Uron. Pues mira como te paga
finezas tan amorosas,
y voluntades tan grandes;
pues ella misma pregona,
que al que pusiere tu estado
á sus pies, y tu persona,
ofrece su blanca mano.
Ast. Pues qué le mueve á tal obra?
Uron. Emulos que nunca faltan,
diciendo, que á Enrico toca
este estado de derecho.
Ast. Hay sinrazon mas notoria!
Iren. Ni hay envidia mas villana!
Uron. A cuyo efecto, de toda
Italia se han aprestado
las mas ilustres personas,
ayudando con sus armas,
procurando de esta forma,
ó por amor, ó por guerra
conseguir su mano hermosa;
siendo entre todos, señor,
el que mas dichoso logra
de su favor Filisberto,
Duque de Mantua. *Ast.* La boca
cierra, infame (ay infelice!)
qué flecha tan venenosa
fue esta (ay, Dios!) que me ha pasado
sus filos el alma toda!
Apenas, cielos, apenas
encontré la dulce gloria
de mi amor, este veneno,
esta furia, esta congoja,
este volcan, este etna,
este infierno, que asi nombran
á los zelos, me han trocado
el gusto en mortal ponzoña!
Quanto tengo, quanto valgo,
mi estado con mi persona,
todo á sus pies le rindiera
sino fuera (qué zozobra!)
de pensarlo me estremezco)
esta pasion rigorosa,
de saber que al que estima.
Mas qué digo! Ay, ansias locas!
Dexadme, nadie me siga,
que bastan me sigan solas
mis penas; estoy sin mi!

perdí el sentido y memoria!
Mas qué mucho, si en el pecho
siento la lucha rabiosa
de amor y zelos, y que estos,
consiguiendo la victoria
de los sentidos, me dexan
sin razon el alma toda? *Vase.*
Uron. Preciosas son las albricias.
Iren. Ay, Uron! siga piadosa
tu lealtad su frenesí;
y ven me darás la copia
de Enrico, que quiero verla
de espacio en mi quarto á solas:
y porque guardes secreto,
toma este diamante. *Vase.*
Uron. Oygan
que esta estima lo que aquel
desprecia: que linda cosa
fuera, si se enamorára
del hermano mi señora!
Puede ser, mas como sea,
por verla tambien zelosa,
y que herida de la peste
tire piedras como loca,
le diré como ama Enrico
á Octavio, su prima hermosa. *Vase.*
Tocan caxas y clarines, y salen Enrico, Filisberto, y Florida con plumas y armas, y Soldados.
Fil. Desde aqui, gran señora,
del sol atlante, si de Parma aurora,
puede ver vuestra Alteza
el valor, la osadia y gentileza,
con que tu gente invicta, valerosa,
esta ciudad combate tan famosa.
Flor. Duque invicto de Mantua, cuya frente
á pesar de la envidia, en el oriente
siempre ceñida viva,
ya del regio laurel, ó sacra oliva
con voz segura vengo
de conseguir el lauro, que prevengo.
Enr. Quando á mi cargo viene,
hermana, ese cuidado, no conviene
aumente mi desvelo,
de tu vida lidiar con mi recelo.
Flor. Pues escusado fuera
que á la guerra viniera,
si he de tener suspenso
el vengativo acero, quando pienso
ser yo misma, valiente,
del Duque de Ferrara el occidente,
novil de tanto susto.
Enr. Solo por darte gusto,
dexa, florida hermosa
que á campaña vinieses valerosa.
Flor. Pues eso mismo, Enrico valeroso,
te obliga á permitirme generoso,
á que yo misma vea
quien mas valiente en mi favor se emplea.
Fil. Pues si ha de ser, señora, de esa suerte,
yo el primero seré, que osado y fuerte,
con amante cuidado,
me precipite al riesgo denodado,
y pues de esta victoria
depende conseguir tan alta gloria:
arma, soldados, arma,
florida, viva, norte y sol de Parma.
Entra empuñando.
Enr. Yo de la misma suerte
pretendo responderte,
ya que el mayor trofeo
es verte en el estado que deseó;
y hasta tanto, Duquesa, te aseguro,
no embaynar de mi acero el filo duro.
Flor. Tu vida, hermano,
el cielo inmortalice:
Ay memoria infelice!
Ay pensamiento amante!
Dexame ya, por Dios, un solo instante,
que basta que en el alma,
la una viva en caos, la otra en calma.
Sale Uron.
Uron. Deme á besar vuestra Alteza,
señora, la suela ó planta
de ese pulidí. *Flor.* Levanta;
quien eres? *Uron.* Soy una pieza,
un corredor, una posta,
un medico, un oidor,
un lacayo, un servidor,
un pasatiempo, una cosa;
y en fin, un servil gentil
de un vasallo tuyo ahora,
que esto todo, gran señora,
logra un hombre por ser vil.
Flor. Y á qué tu cuidado viene?
Uron. De su parte vengo yo
á decirte, como entró

Astolfo, y su hermana Irene
esta noche en la ciudad
con gran socorro y destreza;
y asi, que sepa su Alteza,
que hay mucha dificultad
en rendirla por violencia,
tanto por la mucha gente,
que dentro encierra valiente,
como por ser la presencia
del Duque quien la defiende.

Flor. Mayor será mi trofeo,
pues asi podrá el deseo
conseguir lo que pretende.
Quien es vuestro amo? *Uron.* Es
un gorron aventurero.

Flor. Es noble? *Uron.* Gran caballero,
pues se halla en quatro pies;
y sus fuertes armazones
lo dirán á maravilla,
pues sin ser Rey de Castilla,
todos ellos son leones.

Flor. Sin duda, que en tal blason
algun misterio se encierra.

Uron. Tuvo un dia cierta guerra
con un amigo leon;
y habiendo triunfado de él,
puso en sus armas asi:
mas si quieres verlo, aqui
las traygo yo en un papel.

Flor. Darme gusto puede ser.

Uron. Pues ese gusto asegura, *ap.*
que esta breva, de madura
ha de venir á caer.
Vesla aqui.

Dale el retrato de Astolfo.

Flor. No sé, cielos,
que es lo que de esto colijo:
solo si, que un regocijo *ap.*
sienten allá mis desvelos.

Uron. Toma, pues. *Flor.* Advierte, que
este es retrato de un hombre.

Uron. Pues, señora, no te asombre,
perdona, me equivoqué:
Mas ya que mi engaño erró,
damelo, y se enmendará.
Oygan, que arrobada está, *ap.*
parece que le agradó.

Flor. Amor, las flechas deten,
que este es á quien debo (el mismo)
la vida; En qué dulce abismo,
mis ojos (ay Dios!) se ven?

Uron. Damelo, señora, apriesa.

Flor. Oye, espera, que no sé
que siento al mirarlo, que
mas me agrada, que me pesa:
Luego si me hallo rendida,
y el ver su aspecto me agrada,
debo estar enamorada;
no que es solo agradecida.
Pero si siento abrasada
el alma, y de amor herida;
mas que estar agradecida,
es estar enamorada.
Dulce pena! feliz calma!
sin duda que esto es asi;
pues de el punto que lo vi,
se ha hecho señor del alma.
Mas qué, me dexo rendir
de amor (ay, Dios!) de esta suerte?
Sí, que es su fuego muy fuerte,
y no puedo resistir.

Uron. Segun veo en su atencion,
lumbre el pedernal explica:
El es, pues que ya le pica
de su llama el sabañon:
Cara ha puesto de aleluya.

Flor. Como te llamas? *Uron.* Uron.

Flor. Toma este rico cordon;
y dime, por vida tuya,
sin que lo encubra tu error,
el dueño de este retrato;
porque agradecerle trato
la fineza ó el favor
de haberme aqui divertido.
Tomalo, pues. *Uron.* Si me pones
tan dorados eslabones,
qué mucho que hayas rendido?
Pero á su fuerte invasion,
qué plaza tan dura habrá,
ni qué castillo podrá
resistirse á tal cordon?
Cordon, cuya fuerza blanda
pudiera rendir sin guerra,
tras Saboya, á Inglaterra,
todo el Imperio, y Olanda.
Cordon, pues, que sin pesar,
sin echarselo, pudiera
hacer, que luego se diera
Barcelona y Gibraltar.

Flor. Dilo ya. *Uron.* Sin faltar nada

lo diré, presta paciencia.
Es la noble descendencia
de mi amo tan honrada:::
Flor. Ya cansas. *Uron.* Es mi amo, pues,
solo un pobre caballero,
que apenas de aventurero
te sirve hoy. *Flor.* Tan pobre es?
Uron. Tanto, que por no tener
á noche con que cenar,
la espada hube de empeñar
para darle de comer.
Flor. Este bolsillo, que encierra
dentro bastante interes,
dale de mi parte, pues,
y dile:: *Dent.* Guerra, guerra.
Flor. Mas qué escucho?
Uron. Presto, venga.
Flor. Despues, Uron, me verás,
que de esta voz el compas
estorba que me detenga.
Uron. Vuelveme el retrato, pues,
si acaso gustas. *Flor.* No puedo,
deseo ver su denuedo;
yo te lo daré despues. *Vase.*
Dent. Al muro, al fuerte, al castillo.
Uron. Bien pudiera usted en tanto
que sonaba aqueste espanto,
haberme dado el bolsillo.
Miren si acaso podia
á mas maldita ocasion
salir con la tentacion:
Mas, en fin, á mi osadia,
qué le toca hacer aqui,
pues ya la lid se trabó?
Arrojarse á ella? No.
Retirarse de ella? Si.
Pues no hay cosa en lucha fiera,
que se vea con mas gana,
que toros desde ventana,
y pendencia desde afuera. *Vase.*
Cae al tablado Astolfo, y llega Florida.
Ast. Los cielos conmigo sean.
Flor. Levanta, joven bizarro,
anima, cobra el aliento,
que á tan valiente soldado
se deben muchos favores.
Ast. Bello enigma soberano,
una y mil veces felice
soy, y al verme en tales lazos,
bien puedo decir, y bien,
que ha sido el suceso infausto
caer para levantar,
pues me levantan tus brazos.
Levantase, y al verse se suspenden.
Flor. Qué fue esto? Mas qué veo!
Ast. Qué ha de ser? Mas, cielos santos,
qué llegan á ver mis ojos
la rara beldad? *Flor.* No en vano
al verte caer del muro,
con mas piedad, que cuidado,
llegué, joven valeroso,
á ampararte, y asi pago
una vida que te debo.
Ast. Qué mucho me la hayas dado,
quando mi muerte y mi vida
estan, señora, en tu mano?
Flor. Qué ha sido esto?
Ast. Haber querido,
vanamente, temerario,
ser el primero, señora,
que tremolase bizarro
las armas de tu hermosura
en el muro del contrario.
Flor. Yo te estimo la osadía.
Ast. Quien por ti no será osado?
Flor. Dime, quien eres? *Ast.* Perdona
el que lo calle, hasta tanto
que lo publique por mi
el aliento de este brazo.
Y ahora con tu licencia,
valeroso vuelvo al campo,
ó á ser de una vez dichoso,
ó á morir de desdichado. *Vase.*
Flor. Qué animoso! qué atrevido!
qué intrepido! qué arrojado
por la batalla discurre!
qué valiente! qué bizarro!
Pero qué rumor es este?
Salen riñendo Enrico, é Irene de hombre.
Enr. No he de dexarte, hasta tanto
que mi prisionero seas.
Iren. Es tu pretension en vano.
Enr. Rinde las armas. *Iren.* Primero
verás de tu vida el plazo.
Enr. He de rendirte. *Iren.* Te engañas.
Flor. Principe, señor, hermano,
permite, que á mi valor
se le deba aqueste lauro.
Iren. Hermano y Principe dixo?
Sin duda, si bien reparo,

que es ella Florida bella,
y él Enrico; pero extraño
la diferencia del rostro
con la copia del retrato.
Flor. Rindete al instante, joven.
Iren. Primero vereis de ambos
el estrago.
Dent. voces. Llegad presto.
Soldados á la parte de Irene.
1. Ya, gran señora, á tu lado
nos tienes en tu defensa.
Iren. Pues procurad, sin agravio,
rendir los dos á prision,
que es la Princesa y su hermano.
2. Rendid las armas. 3. Matarlos
será mejor. *Enr.* Ha, cobardes,
primero os haré pedazos.
1. Rinde la espada.
Salen Astolfo cubierto el rostro, y Uron.
Ast. Villanos,
á vuestro pesar vereis
vuestros intentos frustrados.
Uron. Eso sí, guarda tu el pecho,
que yo en la espalda me encaxo.
3. Huyamos. *Ast.* Pero qué veo?
Irene es: cielos sagrados,
qué haré en ocasion tan fuerte?
Cuidadoso y descuidado
quitaré el cendal del rostro,
y asi escusaré el agravio. *Descubrese.*
Flor. O quien, si no tu, pudiera
ser remedio en tanto daño!
Ast. Tu esclavo soy. *Iren.* Mas qué miro!
Astolfo (ay, cielos!) mi hermano
contra mi, contra su patria?
qué horror! qué asombro y espanto!
Ast. Date á prision, no permitas,
que execute temerario
mis iras en ti. *Iren.* A ti solo,
segundo Marte gallardo,
me rindo por prisionero,
y mi obediencia consagro.
Ast. Ya en esto quedas servido:
Y pues ves, señor, que el campo
fugitivo se retira
á la ciudad, acertado
será seguir el alcance,
y tras él dar el asalto. *Vase.*
Enr. Viven los cielos, que aliento
tan valiente y esforzado,
solo cabe en quien aníma
un corazon de Alexandro.
Flor. Este es quien me dió en el monte
la vida animoso, quando
siguiendo el ligero corso,
del leon me vi en las manos.
Enr. Mucho á su valor se debe.
Flor. Y aun mas de lo que he pensado,
pues este es tambien el mismo
por quien supe con cuidado,
que Astolfo entró en la ciudad;
por entre picas y lanzas
va rompiendo y penetrando
montes de acero, y se arroja
en medio de todo el campo.
Ya animoso á la muralla
se llega, y precipitado,
tremolando el estandarte,
asi publica su labio.
Dent. Ast. Viva Florida divina,
dueño hermoso del estado
de Ferrára.
Dent. Fil. Buscad, amigos, á Astolfo.
Salen Astolfo y Filisberto.
Ast. Ya esa es diligencia en vano.
Enr. Por qué? decid. *Ast.* Porque apenas
llegué, señor, á palacio,
yo el primero en busca suya,
pudo, en alas de un caballo,
escaparse fugitivo,
en habito disfrazado.
Enr. Levanta, Marte segundo,
asciende, llega á mis brazos,
que es muy digno tal valor
de premiarse en tales lazos.
Ast. Bien estoy á vuestros pies,
no me levanteis tan alto.
Flor. Bien merecen sus hazañas
favores tan soberanos.
Fil. Cielos, en qué ha de parar
agradecimiento tanto?
Enr. Quien eres? *Ast.* No sé de mi,
mas que saber, que no alcanzo
mas padre, ni mas nobleza,
que mi acero y este brazo.
Enr. Basta: á mi cuidado queda
premiar valor tan hidalgo.
Y á vos, Filisberto invicto,
os estimo lo bizarro.
Fil. A Florida lo estimad,

pues

pues todo el valor, es claro,
es hijo de su hermosura,
pues presta aliento á mis brazos.
Ast. Amor, suspende las iras, *ap.*
no esgrimas cruel el arco.
Enr. Seguidme, Duque: y á vos
os encargo del cuidado
de ese galan prisionero,
y os ruego le deis buen trato. *Vase.*
Fil. Y yo ruego á vuestra Alteza,
hermoso dueño adorado,
se retire á los reales,
dando treguas al cansancio,
y á tan contrarias fatigas.
Ast. O, quien pudiera, tirano, *ap.*
reducirte á una pabesa
con las centellas que exhalo!
Flor. Señor Duque Filisberto;
con esos nombres de espacio,
que se ofende quien los oye.
Ast. Y como que yo me agravio.
Flor. Y aun lo siente el pundonor.
Ast. Uron? *Ur.* Señor. *Ast.* Con cuidado
retira esos prisioneros
á mi tienda. *Iren.* Qué me espanto?
Si: Amor, por quanto te rijes!
Cómo, Uron, me has engañado
con el retrato? *Uron.* No sé.
Iren. No lo siento; pero vamos. *Vase.*
Ast. Sola Florida se queda.
Flor. Solo alli miro al Soldado.
Ast. Pues lograré esta ocasion.
Flor. Pues no perderé este rato.
Ast. Yo me llego. *Flor.* Yo me acerco.
Ast. Yo le nombro. *Flor.* Yo le llamo.
Ast. Daréle á entender mi amor?
Flor. Le explicaré mi cuidado?
Ast. Si, que amor asi lo quiere.
Flor. Si, que asi mi pena allano.
Ast. Mas no, que el temor me impide.
Flor. Mas no, que mi honor agravio.
Ast. Pero he de callar muriendo?
Flor. Pero he de morir callando?
Ast. En mi será cobardia.
Flor. No será mi amor osado.
Ast. Cobarde mi aliento está.
Flor. Mi valor está turbado.
Ast. Mas qué mucho::-
Flor. Mas qué mucho::-
Ast. Si me anego::- *Flor.* Si batallo::-
Ast. Con un mar de mil rezelos.
Flor. Con un monte de cuidados.
Ast. Voyme pues. *Flor.* Yo me retiro.
Ast. Sufre, amor.
Flor. Sentid, quebrantos.
Ast. Mas ay de mi! que me quemo.
Flor. Pero ay de mi! que me abraso.
Ast. Vuelvo á verle.
Flor. A hablarlo llego.
Ast. Yo le aviso. *Flor.* Yo le llamo.
Ast. Pues ya sin fuerzas me siento.
Flor. Pues ya sin valor me hallo.
Soldado? *Ast.* Señora mia.
Flor. Pues cómo tan mudo el labio
tienes, que á hablarme no llegas?
Ast. Señora, por no enojaros,
conociendo mi humildad,
me retiro por no hablaros.
Flor. O, si nacieras mi igual!
Ast. O, quien pudiera hablar claro!
Flor. Harto mis ojos te dicen.
Ast. Mi valor te ha dicho harto.
Flor. Muy bien el valor mostrais.
Ast. Es hijo, en fin, de los rayos
de vuestros divinos ojos.
Flor. Qué decís?
Ast. Que á vos se os debe
todo el valor del criado.
Flor. Noble sois, seguid la empresa,
pues yo faltar á mi hermano
no puedo. *Ast.* Qué me decís?
Flor. No puedo hablaros mas claro.
Ast. Ni yo me entiendo á mi mismo.
Flor. Quedad con Dios, gran Soldado.
Ast. El os guarde: Ten, fortuna,
que ya es tu favor sobrado,
ya en los hombros de tu rueda
al trono me has levantado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florida, y cantan.

Mus. Callo y lloro, porque temo
llorando y callando tanto,
que me abraso con el llanto,
y con el callar me quemo.
Flor. No canteis mas (ay de mi!)
dexadme, que no quisiera,
que nadie me hablára ó viera,
sino á quien el alma dí.

Tal estoy, desde que vi
su bizarria robusta,
que todo (ay Dios!) me disgusta,
todo me fatiga el alma;
y solo en tan dura calma,
ver su copia es lo que gusta.
Saca el retrato.
Esta es, cielos, de mi mal
la ocasion, su dueño ausente
de Parma está, pues valiente,
con cargo de General,
fue á rendir en lid campal
á Ferrara, y pues un rato
estoy sola, sin recato,
ya que hablar sin susto y miedo
con su original no puedo,
quiero hablar con su retrato.
Tu, que de aquel, que yo adoro
eres una imagen fria,
oye un poco el ansia mia;
que eres incapaz, no ignoro,
de sentir por lo que lloro:
mas ya que por mi pesar
sentir no puedes, ni hablar,
por tener ausente el alma,
por lo menos, en tal calma
no dexarás de escuchar.
Habla, pues, dile á tu dueño,
que toque animoso á el arma,
que vuelva triunfante á Parma;
que ya sin rigor, ni ceño
oiré su amor halagueño,
sin ver la desigualdad.
No tema la vanidad
de tan heroyco trofeo,
que es tan grande mi deseo,
que ensalzará su humildad.
Sale Uron. Dame tus pies.
Flor. Con bien vengas,
Uron, que alegres noticias
me prometo. *Uron.* Las albricias
es menester que prevengas.
Flor. Yo te las ofrezco. *Uron.* Pues
sabe, como victorioso,
triunfante, ufano y dichoso
mi amo viene. *Flor.* Nueva es,
que debo estimarte asi:
toma aqueste relox rico.
Uron. Mi lengua, aunque sucia, aplico
á tu limpio pulidi.
Tambien sé, que con victoria
viene el Duque Filisberto.
Flor. Aquese triunfo, por cierto,
no me da pena, ni gloria.
Clarin dentro.
Mas qué belico rumor
es este, que rompe el viento?
Uron. Hacen salva al vencimiento
uno y otro vencedor.
Al són de caxas y clarines salen con insignias de vencedores por una puerta Astolfo, Roberto y Soldados, y por otra Filisberto, Enrico y Soldados.
Ast. Deme tu Alteza sus plantas.
Enr. Llega á mis brazos, Leonelo.
Ast. Como de la tierra al cielo,
señor, mi humildad levantas.
Enr. Duque invicto Filisberto,
ansiosos estan mis brazos
de los vuestros. *Fil.* Son dos lazos,
que enlazan un amor cierto.
Enr. Florida? *Flor.* Hermano y señor?
Enr. Una y mil veces es bien,
que rindas el parabien
al invencible valor
de dos tan fuertes guerreros;
pues ya por su brazo y brio,
sujeta al dominio mio
Ferrara está. *Flor.* Agradeceros
debo á un tiempo, y daros gracia
de trofeo, que es tan justo,
á vos, Filisberto augusto.
Ast. No me atormenteis, desgracias.
Flor. Porque con mayor desvelo
sois quien mas fino y propicio
os empleais en mi servicio:
Y á vos, valiente Leonelo::
Fil. Penas, no me congojeis.
Flor. De este estado invicto polo,
porque se os debe á vos solo,
mas de aquello que debeis.
Uron. Y á mi no se dice nada,
porque se os debe á vos solo,
mas de aquello que debeis,
hacer con aquesta espada?
Enr. Qué se os debe?
Uron. Haber prestado
esta hoja mil veces yo
al que la suya quebró,
y nunca se me ha pagado,

Rob. Augusto Enrico, aunque á mi
no me toca hablar en esto,
por ser quien soy, ya supuesto,
que el lance lo pide asi,
sin agraviar parte alguna,
por los dos deciros puedo,
que ya del uno el denuedo,
ya del otro la fortuna,
iguales en dos balanzas
guerrean á un tiempo mismo;
si bien en el fuerte abismo
de tan nobles esperanzas,
hoy la de Leonelo augusto
puede con justa razon
adelantar su blason;
pues por su brazo ó su gusto,
por su valor ó violencia
(que otro dudo lo alcanzára)
hoy en nombre de Ferrara
vengo á daros la obediencia.
Enr. A Florida se le da,
puesto que es suya esta empresa.
Rob. A tus pies por mi, Duquesa,
rendida está mi humildad.
Flor. Levantad, quien sois? *Rob.* Roberto,
que por noble y por leal,
me honró, como á General,
Astolfo. *Flor.* Y con gran acierto.
Enr. Vamos, pues, á descansar:
seguidme, Duque. *Vase.*
Fil. Ya os sigo.
Mal mi esperanza consigo
con tan continuo pesar.
Quedase al paño.
De aqui con recato (ay, cielos!)
un instante he de escuchar,
por ver si puedo apurar
la causa de estos rezelos.
Flor. Leonelo? *Ast.* Señora, qué
me mandais? *Flor.* Saber gustára
la conquista de Ferrara,
como ó de que suerte fue.
Pero porque considero,
que vendreis cansado, en fin,
en la reja del jardin
yo misma esta noche espero,
donde sin zozobra alguna
de todo me dareis cuenta.
Fil. Ay enigma cruenta!
Qué escucho? Cruel fortuna!
Flor. El lenzuelo, por no errar,
servirá de cierta voz,
que suspendiendo veloz
el ayre, entonces llegar
podeis sin temor, ni miedo.
Ast. Beso, señora, tus pies.
Flor. Dios os guarde (amor, ya ves,
que hago todo quanto puedo.) *Vase.*
Fil. Cielos, qué es esto que oí!
Qué es esto (ay Dios!) qué escuché!
Pero ya me vengaré;
mas esto quedese asi. *Vase.*
Ast. Hay mas venturosa dicha!
Uron. Ello dirá si es favor.
Rob. Astolfo, Duque, señor,
qué estrella (ó cruel desdicha!)
en tal miseria te ha puesto?
Tu asi, señor, disfrazado
contra ti, contra tu estado?
Qué enigma ha sido ó pretexto,
que tu grandeza atropella?
Tu con nombre de Leonelo?
Ast. Esto es permitirlo el cielo,
ó quererlo asi mi estrella.
Y pues esto ya no tiene
remedio alguno, Roberto,
callar y ver es lo cierto,
pues esto es lo que conviene.
Seguidme, pues. *Uron.* Señor, vamos.
Rob. Uron, dime tu, qué es esto?
Uron. Yo no lo entiendo, supuesto
que todos asi jugamos. *Vanse.*
Rob. Confuso, por Dios, estoy
de este cuento, y quando intento
apurar el pensamiento,
de Sila en Caribdis doy.
Salen Astolfo y Uron.
Ast. En fin, Uron, que eso todo
con Florida te pasó?
Uron. Todo, señor, sucedió
de esta suerte y de este modo.
Ast. Qué ella tiene mi retrato?
mil triunfos amor previene.
Uron. Tan en sí, pienso, le tiene
que lo mira sin recato.
Ast. Fortuna, tente por Dios.
Uron. Que apresure al mar su entrega
el sol su arrebol, le ruega.
Ast. Paremos aqui los dos.

Ardiente fenix, tu que en dulce abismo,
En cuna naces de zafir brillante,
Y en urna de cristal y de diamante
Tu mismo te sepultas á ti mismo.
Tu, que volviendo en ti del parasismo,
Miras con ojos de oro luminante,
Desde la fe mas pura y mas amante,
Hasta el barbaro error del ateismo.
Tu, que á Adan, en palacios de zafiros
Tuviste amor, y ya tus luces bellas
Saben de amor, atiende á mis suspiros.
Y en cenizas convierte tus centellas:
Pues ves que amor me espera entre los giros,
Tremulo de la luz de las estrellas.

Sale Enr. Leonelo? *Ast.* Principe augusto.
Enr. Estamos solos? *Ast.* Si estamos.
Retirate. *Uron.* Ya nos vamos,
aunque no con mucho gusto.
Retirase Uron.
Enr. Oye que en breves razones
quiero decirte, Leonelo,
la causa de mi desvelo,
y el movil de mis pasiones.
Sabe (ay Leonelo!) que el alma
tan enferma está de amor,
que abrasada de su ardor,
vive en tan ardiente calma,
y en tan penoso vayven,
que en todo siente disgusto:
mas cómo ha de tener gusto,
quien de amor siente el desden?
Muero (ay triste!) á su rigor,
y á su esquiva crueldad.
Ast. Vive en Parma esa beldad?
Enr. Y en palacio. *Ast.* Pues, señor,
qué hermosura puede haber,
que pueda, si bien se mira,
de ti librarse? *Enr.* La ira
tan sola de una muger.
Ast. Siendo muger (caso injusto!)
tienes mas, en tal batalla,
pues vive aqui, que es gozalla,
ó por violencia, ó por gusto?
Enr. No es consejo ese del viejo,
y por cierto me alegrára,
que te saliera á la cara
la imprudencia del consejo.
Ast. Mas la beldad que te tiene
en tal calma sepa yo.
Enr. Quien pudiera ser, sino
sola la esquivez de Irene?
Ast. Cómo los ardientes senos
no rasgais, esferas bellas?
Vibrad airadas centellas,
esgrimid rayos y truenos
contra mi pecho cruel:
Venga el cielo sobre mi!
Uron. Cayga solo sobre ti,
y tu consejo tan fiel.
Ast. Pues, señor, puesto que tiene
su quarto puerta al jardin,
y reja tambien, en fin,
primero hablarla conviene.
Enr. Con eso, Leonelo amigo,
le das vida á mi esperanza.
Ast. O cómo cruel alcanza
el hado ya mi castigo!
Enr. Y pues ya la noche fria
demuestra tender su manto,
esperame, amigo, en tanto
que aqui vuelve el ansia mia. *Vase.*
Ast. Valgame el cielo sagrado,
y su infinito poder
esta vez sea conmigo!
Pues si me falta esta vez,
mas que temer á los hados,
á mi me debo temer.
A quien (cielos!) en el mundo,
decidme, por dicha, á quien,
lo que miran mis desdichas
ha podido suceder?
Ser tercero de su dama
ya se ha visto; pero ser
(cielos!) de su misma hermana,
de su propio honor! En quien
esto se ve, ni se ha visto?
Mas ay! que ya en mi se ve.
Cabe ya mas en desdichas?
Ya mas no puede caber:
Viven los cielos, que estoy
por darme muerte cruel,
y castigarme yo mismo
con lo mismo que yo erré. *Llega Uron.*
Uron. En qué ha de parar la lid
de tus locuras? *Ast.* En qué
(ay, Uron!) parar podian,
sino en venir á perder
la vida y el honor todo?
El Principe:: *Uron.* Ya lo sé.

Ast.

Ast. Pues qué sabes? *Ur.* Lo que Enrico
te dixo de mano á pie.
Ast. Y qué dices de mis ansias?
Uron. Que se te emplean muy bien,
pues asi tu lo has dispuesto.
Ast. Maldigate el cielo, amen.
Esto dices? *Uron.* Pues qué quieres?
Ast. Esto discurro: ahora vén,
que antes que Enrico me oyga,
hablar á Irene podré,
y advertirla, prevenido,
de todo lo que ha de hacer.
Uron. Pues de esa manera, no
podrás á Florida ver.
Ast. Cómo es posible (ay, Uron!)
antes de mi parte vé,
y le dirás á mi Alteza,
perdone el ser descortés
con sus ordenes, que el hado
me impide el lograr tal bien,
por servir bien á su hermano.
Uron. Decirselo asi sabré.
Ast. Pues en oyendo el acento
de una dulce voz romper
el zefiro, con recato
se lo dirás. *Uron.* Sí diré.
Ast. Yo estimaré tu cuidado;
y pues que ya á obscurecer
la noche empieza (ay de mi!)
por aqui conmigo vén,
consejaremos los dos. *Vase.*
Uron. Mas bien te siguiera á Argel,
que á lidiar con tus locuras.
Pero ya qué hemos de hacer,
si asi mi suerte lo quiere?
Uron, sigamosle, pues. *Vase.*

Sale Filisberto de noche.

Fil. Antorchas puras y bellas,
que sin eclipse ó capuces,
siendo de la noche luces,
sois del firmamento estrellas:
Vuestras lucientes centellas
de celages embozad,
reyne en vos la obscuridad,
pues importa á un desdichado,
en las sombras embozado,
descubrir la claridad.
Con el nombre de Leonelo
fingido, intenta mi amor
lograr el sumo favor,
que humano le ofrece el cielo:
Yo he de apurar mi rezelo,
para saber de esta suerte
si Florida (pena fuerte!)
á Leonelo quiere ó no;
pero si ella lo ama, yo
me vengaré con su muerte.
Quando es tan grande el favor,
que le hace su hermosura,
mas mi sospecha asegura,
y acredita su rigor:
Mas ya un confuso rumor
se escucha en la reja fria.
Ea, amor, pues eres guia
de tan tirana pasion,
pues es tuya la ocasion,
haz de suerte que sea mia.

A la reja Florida y Octavia.

Flor. Tu fineza igual no tiene.
Oct. Pues esto, señora, pasa.
Flor. Qué, en fin, Leonelo se abrasa
en la hermosura de Irene?
Oct. Sí señora. *Flor.* Yo estoy muerta.
De qué modo lo has sabido?
Oct. Ya ha dias que lo he entendido,
y lo sé por cosa cierta.
Flor. Qué dices (ay ansia fiera!)
y ella rendida le adora?
Oct. Desde el instante, señora,
que la traxo prisionera,
y con ella vino, en fin,
á palacio, con porfia,
ya de noche, ya de dia,
se hablan por el jardin.
Flor. Y les has oido (ay Dios!)
qué trataban, en efecto?
Oct. Siempre hablaban en secreto,
y solos siempre los dos.
Fil. Hablando estan en la reja,
mas nada oir he podido:
hacer pretendo ruido,
por ver si alguno se aleja.
Oct. Allí está, señora, un bulto,
y hácia aqui viene veloz.
Flor. Pues rompa el ayre la voz,
que si es él, no dificulto,
que llegue al punto al señuelo.
Oct. El irnos fuera mejor.
Flor. No, que pretende mi amor
apurar este rezelo.

Fil. Parece que un instrumento
suena ya, sino me engaño.
Oct. Amor te dé el desengaño.
Flor. Rompa, pues, tu voz el viento.
Canta Octavia.
Oct. Por una cruel mudanza
Fenisa lloraba tanto,
que en el ardor de su llanto
consumia la venganza.
Sale Uron. Parece que á ocasion buena
mis cuidados han venido,
pues sino engaña el oido,
ya el tiple animado suena.
Poquito á poco, y oculto
voy acercandome aqui:
Mas, ay Dios! qué veo alli?
Jesus, y qué grande bulto!
Canta Octavia.
Oct. Llore, que si llora es bien
sienta dolor tan injusto;
pues que quiso por su gusto
amar, sin saber á quien.
Uron. Por Christo, que el tal salvage,
sin decir arre, ni zó,
á la reja se llegó;
con que asi dar mi mensage
mal podré: qué bueno fuera
dar aviso á mi señor?
Fil. En ti confiado, amor,
me llego á tu misma esfera.
Llega á la reja.
No habla esta letra conmigo.
Flor. Sois Leonelo? *Fil.* Si señora.
Flor. Pues qué imaginais ahora?
Fil. Lo mismo que aqui ya os digo:
Aguila soy que se pasa
asi á la region del sol;
mas si su ardiente arrebol
ya me deslumbra y abrasa,
aguila no debo ser,
sino salamandra amante,
que al mirar la luz brillante
de tus ojos, por arder
entre centellas tan bellas,
á morir en su deseo,
se arroja por ser trofeo
de sus ardientes centellas.
Uron. No está malo aquel reclamo:
Mas quien será este adalid,
que se finge con ardid
mi amo, sin ser mi amo?
Flor. No ufano con el favor
de que yo aqui os he llamado,
os querrais pasar á osado
á frenesí es de amor.
Fil. No sé, Florida divina,
en que he ofendido tus ojos,
ni alcanzo, que á sus enojos
diese causa mi fe fina,
ni mi corazon constante.
Flor. Pues no presumís, Leonelo,
que ignoro vuestro desvelo,
como de quien sois amante.
Fil. Vive Dios, pues zelos tiene, *ap.*
que es señal de que le ama.
Yo amar, señora, á otra dama!
Flor. Pues negarás que es á Irene?
Uron. Callen, que está bueno el caso.
Fil Qué es esto que pasa, cielos!
Ella zelos, y yo zelos?
En vivo fuego me abraso.
Flor. Parece, que os ha dexado
confuso el haber oido,
que vuestro amor he sabido?
Fil. Confieso, que estoy llevado,
y en este zeloso abismo, *ap.*
á hermosura tan ingrata,
con lo mismo que me mata,
he de matar con lo mismo.
Flor. Qué me respondeis? *Fil.* Es cierto,
que yo:: *Flor.* Terrible sentencia!
Fil. A Irene. *Flor.* Zelos, prudencia.
Fil. Quiero.
Flor. Tente, que me has muerto.
Uron. Haya enredo mas extraño!
O quien en esta ocasion
pudiera hacerse un leon,
para aclarar este engaño!
Fil. Señora, considerando,
que atreverme á tu hermosura,
era en mi mas que locura,
siendo quien soy; y mas quando
sé, que el Duque Filisberto
os adora tan rendido,
fuera ser muy atrevido
pretender con poco acierto
contrastar la oposicion
de tan soberano aliento.
Flor. Yo estoy sufriendo el tormento,
y él hace la confesion.

Oct. Ves ya claro, que te agravia
con Irene su deseo?
Flor. Ya por mis ansias la veo
cierta tu sospecha, Octavia.
Luego el haberos mudado
ha sido por cobardia?
Fil. Conozco la humildad mia,
y esto quita ser yo osado.
Flor. Luego no ardeis en la llama
en que soliais arder?
Fil. Echemoslo ya á perder:
Si ya os confieso, que ama
el corazon la beldad,
señora, de Irene bella;
pues amor me ofrece en ella
que se premie mi humildad.
Fuera, si ::- *Flor.* Sois un grosero,
un atrevido, un villano,
necio, loco, altivo y vano,
sin prendas de caballero.
Pues no digo yo que fuera
quien soy, sino solo ser
la mas infame muger,
es imposible que hubiera
hombre, ni creo se hallara,
que por haberse mudado,
á la dama que habia amado
lo dixera cara á cara.
Y pues fue tan atrevida
vuestra lengua; idos, Leonelo,
aprisa, que vive el cielo,
que os haga quitar la vida.
Vén, Octavia, y ese necio
dexale, en fin, por villano. *Vanse cerrando.*
Fil. Muere, enemiga, al tirano
rigoroso de un desprecio:
Ya voy consolado, amor,
pues que logró mi esperanza
tan sin pensar la venganza
de mi zeloso dolor. *Vase.*
Uron. Ya no hay aqui mas que ver,
pues cesó todo el reclamo:
voy á dar cuenta á mi amo
de lo que tiene de hacer. *Vase.*
Salen Florida y Octavia.
Flor. Aqui quiero descansar
sola un instante conmigo:
Véte, Octavia, que el castigo,
el tormento, y el pesar,
que me ha dado amor (ay, cielos!)
basta me hagan compañía.
Oct. Verte sola no queria.
Flor. Conmigo quedan mis zelos.
Véte pues. *Oct.* Servirte es justo. *Vase.*
Flor. Amor, tirano enemigo,
cómo tan cruel conmigo?
Cómo tan falso é injusto?
No bastaba, cruel amor,
haber (fuerte desvarío!)
humillado mi alvedrio
á tu halagueño rigor;
sino que tambien (ay, cielos!)
para aumentar mis pasiones,
á confesarlas me pones
en el potro de los zelos?
Si sujetado me hubieras
á un Príncipe soberano,
y luego despues tirano,
iras a iras añadieras,
sufriera á tu tirania:
Pero hacer que mi desden
depusiese contra quien
más mi desden me decia?
Pero rumor siento alli
de gente, segun infiero;
curiosa escúcharles quiero,
retirada desde aqui.
Retirase, y salen Astolfo y Enrico.
Enr. Pisa con silencio, amigo.
Ast. Ya piso, señor, de suerte,
que si me siente la tierra,
será que la tierra siente.
Enr. Yo he de apurar esta noche
si el movil de sus desdenes
es otro amor. *Ast.* No es posible,
ni es razon que eso sospeches.
Flor. Nada el oido avergua,
por mas que escucha y atiende.
Enr. Lleguemos, pues, á la reja,
por si las ansias ardientes
de mis suspiros alcanzan,
que su hermosura las temple.
Ast. Qué cobarde (ay, Dios!) animo
las plantas! *Flor.* Pero parece,
que con lentos pasos van
hácia la reja de Irene.
Enr. Pienso que abren la reja.
Ast. Y si la vista no miente,
una muger salió á ella.
Enr. Pues por ver qué es esto, un breve
instante esperemos. *Irene á la reja.*
Iren. Cielos!
si habrá querido mi suerte,
que haya venido mi hermano;
porque mis congojas quieren
desahogar con él sus ansias,
para que el remedio intente.
Mas si no me engaño, alli
diviso confusamente,
dos hombres; mas quien ignora,

que

que Astolfo será, que viene
á verme con su criado?
Sea iman, para que llegue,
la voz de aqueste instrumento.
At. Sin duda, que cantar quiere.
Enr. Pues escuchemos un poco.
Flor. Sentidos, callar conviene.
Canta Irene. Por dar gusto á la pasion
de un amante desvarío,
me dexó sin alvedrio
quien me tiene el corazon.
At. Tienes razon, pues por mi *ap.*
asi (ay, Dios!) llegas á verte.
Canta Iren. Mas si asi por su rigor
en prision á verme llego,
será porque diga luego
que mas no cabe en amor.
Flor. De Irene (ay, Dios!) es la voz,
bien da á entender claramente,
que es Leonelo la ocasion
de la prision que padece:
Mas no siente la de Marte,
la de Amor, si solo siente.
Iren. Ya al ayre de mis suspiros,
timido, sus plantas mueve,
pues poco á poco se acerca.
Flor. Ya el uno llegó á la reja:
ojos, oid mudamente.
Iren. Ce, es Leonelo? *Ast.* El mismo soy,
hermosa, divina Irene.
Flor. Leonelo dixo? Ay de mi!
y qué fino, cortesmente
le respondió: Ay, enemigo,
mal pagas lo que me debes!
Iren. Pues llegate á mi, por Dios,
porque he tenido hasta verte
de lo fragil de un suspiro
todo el corazon pendiente.
Flor. Envidia me da de oirla:
ya, cielos, qué mas patente
he de ver el desengaño?
Ast. Habla con recato, Irene,
que no falta quien escuche.
Flor. Y cómo que hay quien atiende!
Ast. El tiempo no da lugar
para que pueda atenderte.
Iren. Quien lo estorba? *Ast.* Mis desdichas.
Iren. Pues para que las aumentes,
sabe que Principe:- *Ast.* Ay, Dios!
No prosigas mas, detente,
ya por mi mal lo he sabido,
puesto que él conmigo viene
solo á gozar tu hermosura.
Flor. Ya nada escucharse puede,
segun lo secreto que hablan.
Enr. Qué mal sufre quien bien siente?
Ya no puedo esperar mas.
Flor. Qué nada pueda entenderse!
Enr. Leonelo? *Ast.* Señor. *Enr.* En qué
tanto tiempo te detienes?
Ast. Gran señor, presta paciencia,
que es el castillo muy fuerte;
pero espero que muy presto
rendido se nos entregue.
Enr. No cese el fuego de arder,
vuelve, amigo, otra vez vuelve
á repetirle mis ansias.
Iren. Pues qué es lo que yo he de hacer?
Ast. Aqui el remedio que tiene,
es, que á abrir baxes la puerta,
que dentro á tu quarto entre.
Iren. Qué dices? Ay, Dios! *Ast.* No temas
peligros, ni inconvenientes,
quando ves que estoy contigo.
Enr. Leonelo, di prestamente,
qué tenemos muerte ó vida?
Ast. Vida, señor, mas que muerte.
Flor. Haya mas raros enigmas!
En qué vendrá á parar este
encanto? *Ast.* Advertida quedas
de lo que has de hacer, Irene.
Iren. Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres. *Vase de la reja.*
Flor. Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Qué es esto, ay de mi! qué miro?
Hay villano mas aleve!
Qué asi burle mi grandeza!
Ast. Ya, señor, tu Alteza puede
cantar el lauro. *Enr.* Qué dices?
Ast. Que ya he conseguido que entres:
Vamos, pues. *Enr.* Dame los brazos,
amigo. *Ast.* Qué te detienes?
Que ya está abierto, señor.
Enr. Todo á tu valor se debe.
Entranse Astolfo y Enrico.
Flor. Cielos, aun esto es peor:
Vive Dios que baxó Irene
á abrirle la puerta: ay triste!
el corazon se estremece;
dentro entraron: mas qué aguardo,
supuesto que puerta tiene
á mi quarto, que por ella
no entro vengativa y fuerte
á castigar tanto agravio?
A vengar la injuria aleve
de estos traydores, que á el alma
sus tiros hacer pretende.
Vase, y salen Irene, Astolfo y Enrico.
Iren. A los favores atenta,

que

que os servís, señor, de haçerme,
ya en acordaros de mi,
como de venir á verme,
concedí con la licencia,
que con ese confidente
mandó intimar vuestra Alteza.

Ast. El cielo su voz aliente.

Iren. Visitas, señor, como estas
á estas horas, de esta suerte
para una vez si son buenas,
son malas para dos veces.
Quien os viere asi venir,
embozado cautamente,
entrar por la puerta falsa
del jardin, anteponerse
primero con un criado,
para que yo entrar os dexe,
teniendo puerta este quarto
publica, por donde puede
entrar solo el que procura
honrarme ó favorecerme;
mas que especie de favor,
parece de mal especie.
Qué dirá, vuelvo á decir::

Enr. Bastan ya, divina Irene,
tus quejas, quando conozco,
que advertida cuerdamente
culpas mi poco recato;
pero si erré, enmendaréme,
viniendo á verte otra vez
solo, ó como tu quisieres.

Iren. Antes vuestra Alteza escuse
el venir, señor, á verme,
que una pobre prisionera
de qué provecho ha de serle
á un Principe tan famoso?

Enr. Pedirme, ó mandar que dexe
de gozar la luz hermosa
de tus ojos, bella Irene,
es privarme de la vida,
pues con ella se sostiene.

Ast. En qué lucha, honor, te miras
por mi causa! cuerdo llego
á ver como nos hallamos:
Señor? *Enr.* Leonelo, qué quieres?

Ast. Qué tenemos bien ó mal?

Enr. Mas que bien, mal me parece.

Ast. Eso me parece bien. *ap.*

Enr. Resistese cautamente,
respondiendo á mi sentido,
aunque el caso diferente
de lo que buscan mis ansias.

Ast. Pues los cariños no cesen;
y sino basta, el rigor
venza lo que ellos no pueden;
Haz, señor, como te digo.

Enr. Eso á los dos nos conviene.

Ast. Cielos, hay mayor desdicha!
Qué yo mismo infamemente
contra mi, contra mi honor
arme, ayude y aconseje!
Pero suframos, amor!

Enr. Como tan cruel procedes
contra un alma que te adora?
Mi bien, los enojos cesen,
no esgrimas, por Dios te pido,
tan tirana, fuego y nieve:
mas si gustas de este hechizo,
ya que el ardor me concedes,
en que ya, Fenix me abraso,
no el refrigerio me niegues.

Ast. Cielos, se hallará en el mundo
hombre, que mire patente
tal infamia? Y á sus ojos
á su hermana la requiebren?

Iren. Es la pretension en vano.

Enr. Mis lagrimas no te mueven?

Iren. Son tiranos cocodrilos,
que con la ternura quieren
atraerme á su dulzura,
y despues darme la muerte.

Enr. Duelete de mis suspiros.

Iren. Son sirenas, que pretenden
con sus ecos atractivos
dorar su traycion aleve.

Enr. Vive Dios; que pues no bastan
ni mi llanto á enternecerte,
ni lamentos á ablandarte,
ni gemidos á moverte,
que ha de alcanzar el poder
lo que el cariño no puede.
Y que al ardor de mi pecho
ha de apagar esa nieve
de tu mano: Ten, Leonelo,
la puerta, que nadie entre.
Esto ha de ser de este modo.

Va á tomarle la mano.

Ast. Quien vió lance como aqueste!
ya me falta la paciencia.

Iren. Vuestra Alteza se refrene,
y advierta que tengo hermano
de condicion tan ardiente,
que en sabiendo esa osadia
sabrá vengarla valiente.

Enr. Esas vanas amenazas
ni las rezela, ni teme
mi valor; y mas si ya
se halla sin armas, ni gente,
ausente, y sin fuerza alguna.

Iren. Pues aunque se halle ausente,

 allá

allá los ojos del alma
lo estan viendo tan patente,
que imagino, y aun lo creo,
que nos mira y nos atiende.
Enr. Esas son vanas ideas,
que el alma presentar suele.
Iren. No tanto, que de ella misma
no salga, si se ofreciere,
para defender su honor.
Enr. Pues llamale, á ver si viene.
Iren. No dará lugar tu Alteza
á que le llame. *Enr.* No pueden
ya mis ansias sufrir mas.
Iren. Pues si mi honor no te duele,
yo le llamaré, porque él
me ampare. *Enr.* Mas enciendes
con eso mi ardiente sed.
Ast. Y á mi para que me vengue.
Vuelve á tomarle la mano.
Iren. Hermano Astolfo, señor,
cómo á tus ojos consientes
tal agravio y tal infamia?
Enr. Mas me incitas. *Iren.* Señor, tente.
Ast. Ya es afrenta esperar mas.
Saca Astolfo la espada, llega Florida á la puerta, y da golpes.
Flor. Abreme esta puerta, Irene.
Ast. Muera el atrevido, que::
Enr. Pues qué atrevimiento es este?
la espada sacas, Leonelo?
Iren. Haya lances mas crueles!
Ast. No repara, vuestra Alteza,
que hay en esta puerta gente,
que entrar pretende atrevida?
Flor. Irene, qué te detienes?
Abre esta puerta. *Enr.* A qué mala
ocasion Florida viene,
pues su voz dice que es ella!
Ast. Antes su piedad no puede *ap.*
llegar á tiempo mejor
en ocasion tan urgente.
Flor. Abre ya presto, qué esperas?
Iren. Voy á abrirla prestamente. *Llega al paño.*
Enr. Vive Dios, que no quisiera,
que Florida conociese
mi flaqueza; pero asi
dispongo el que se remedie:
iréme por donde entráre,
y venga lo que viniere.
Apaga Enrico las luces, y vase por donde entra Florida.
Ast. Las luces mató: ó tirano!
Flor. Qué rumor ha sido aqueste?
Cómo está esta pieza á obscuras?
No hay en esta sala gente?
Ola, Octavia, Celia, Julia,
sacad aqui brevemente
luces. *Ast.* El cielo me valga!
Sale Octavia con luces.
Oct. Ya aqui, señora, las tienes.
Flor. Esto solo ver queria.
Ast. No estoy en mi del suceso!
Iren. Hase visto tal exceso!
Flor. Leonelo, pues qué osadia,
ó qué vil atrevimiento
es esto! Vos torpe y mudo,
con el acero desnudo,
sin luz en este aposento
con Irene? *Iren.* Pena fuerte!
Flor. Y á solas? decid, qué ha sido!
Iren. Qué el Principe se haya ido,
dexandome de esta suerte!
Flor. Alguna infamia asegura
la turbacion de los dos.
Ast. Confuso estoy, vive Dios!
Iren. Y yo por mas que procura
el pecho, y valor previene,
formar razones no puedo.
Flor. Sin duda os usurpa el miedo
la voz: No hablas, Irene?
Iren. Gran señora (estoy sin mi!)
lo que esto fue brevemente
lo sabrás. *Ast.* El cielo aliente
su voz. *Iren.* Si me escuchas. *Flor.* Di.
Iren. Un pirata cauteloso,
señora, la causa es
de la desdicha que ves;
pues atrevido y mañoso,
sentido de mi rigor,
ó de mi desden esquivo,
esta noche quiso altivo
robar (ay, cielos!) mi honor.
De las sombras ayudado,
sin que lo sintiese yo,
en mi quarto (ay, triste!) entró,
y luego despues osado,
sin dolerse de mi honor,
ni temer mi resistencia,
lograr quiso con violencia
lo que no pudo su amor.
Dí voces, y quiso el cielo,
que á sus acentos veloces,
lastimado de mis voces,
presto acudiese Leonelo:
Valiente sacó el acero,
de su honor haciendo alarde,
huyó el traydor, y cobarde;
y este es el mal que refiero.
Ast. Animó un poco mi aliento, *ap.*
que aunque lo confiesa todo,

es con tan distinto modo,
que ya no siento el tormento.
Flor. Muy bien la flaqueza doras.
Iren. Yo, señora? Pena fiera!
Flor. Si yo, Irene, no supiera
como tu á Leonelo adoras,
y que él por ti se desvela,
abrasado de tu amor,
yo le diera en tanto error
credito, si, á tu cautela.
Ast. Gran señora (fuerte abismo!)
pues quien ha dicho á tu Alteza,
que de Irene la belleza
puede moverme? *Flor.* Tu mismo.
Ast. Yo, señora? *Flor.* Tu, Leonelo.
Ast. Pues quando? *Flor.* Esta noche fue.
Ast. Pues yo esta noche os hablé?
Flor. No ha mucho. *Ast.* Valgame el cielo!
Pues donde fue? *Flor.* En el jardin.
Ast. Hay desdichas mas extrañas!
Mira, advierte, que te engañas,
porque yo no he sido, en fin,
qu en en el jardin te habló.
Flor. Bueno será, que avisado,
de la musica llamado,
fuiste el mesmo que llegó
á mi reja; y luego: *Ast.* Ay, triste!
Flor. Tras varias adulaciones,
con atrevidas razones
claramente me dixiste,
que á Irene adoras rendido,
idolatrandola amante;
y ahora porque está delante,
quieres negarlo atrevido.
Ast. Si otro en mi nombre embozado
tanta ventura logró,
él será el dichoso, y yo
seré solo el desdichado.
Flor. Luego lo negais los dos?
Ast. No te dió aviso un criado,
que por tenerme ocupado
tu hermano esta noche (ay, Dios!)
mi obediencia no podia,
á pesar de mi dolor,
lograr el sumo favor,
que tu gracia me ofrecia?
Flor. A mi nadie me ha avisado;
y si disculparte intentas
con cautelas, mas aumentas
tu culpa, porque ya dado
que no fueses:: *Ast.* Estoy muerto!
Flor. Quien dixo que á Irene amas,
sé yo, que ardes en sus llamas,
por muy fixo y por muy cierto.
Iren. Señora (desdicha airada!)
eso es agraviar mi honor.
Flor. Ya, Irene, bien sé tu amor;
no te pongas colorada.
Iren. Señora, quien tal levanta?
Flor. A mi no me espanta el ver,
que amor tenga una muger.
Iren. A mi, señora, me espanta.
Flor. Pues digalo tu cancion,
á pesar del dolor mio,
pues me quitó el alvedrio,
quien te tiene el corazon.
Ast. Qué es lo que oigo (hado cruel!)
Iren. Qué escucho (injusto tormento!)
Flor. Bien se vió, pues al momento,
que allá en la lid llegó él,
sin mas resistir, postrada
le dixiste (en zelos ardo!)
solo á ti, joven gallardo,
entrego humilde la espada.
Confirme, Irene, esto todo
hablarle esta noche, en fin,
por la reja del jardin;
y el decir con fino modo,
quando á su amor te prefieres,
con amante desvarío:
Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Ast. Todo lo ha escuchado, cielos!
Iren. Todo lo oyó, ay desdichada!
Flor. Luego, en fin, enamorada,
sin reparar en rezelos,
resuelta baxaste á abrir,
y subiendole á tu quarto:
Pero ya, ya he dicho harto;
porque podais advertir,
que he sabido, que no ignoro
el fuego de amor, que os quema;
y asi, aquesa estratagema,
que intentais contra el decoro,
de ese desnudar de acero,
de ese pirata homicida,
de esa ocupacion mentida,
de ese aviso de escudero,
para mi ha sido escusado:
Y supuesto que ya veo
lo que procuró el deseo,
deciros será acertado
(mal mis pasiones resisto!)
quando mi modestia veis,
que ya, Leonelo, sabeis,
que he sabido lo que he visto. *Vase.*
Ast. Oye, señora (ay de mi!)
qué es esto que escucho, amor?
Iren. Qué es esto, infeliz honor,
que está pasando por ti?

Ast. Hay hombre mas desdichado!
Iren. Hay mas tirano rigor!
Ast. Hay mas infelice amor!
Iren. Hay honor mas desgraciado!
Ast. Irene? *Iren.* Astolfo? *Ast.* Qué dices
de semejante desdicha?
Iren. Que se acabó nuestra dicha.
Ast. Somos los dos infelices.
Iren. No hay en mi felicidad.
Ast. Pues por qué?
Iren. Presto concluyo:
porque es este gusto tuyo,
y es asi tu voluntad.
Ast. Pudo en desdicha mayor
ponernos el hado airado?
Iren. No tiene la culpa el hado.
Ast. Pues quien la tiene? *Iren.* Tu amor.
Ast. No puede mas mi desvelo.
Iren. Quejate de tu locura.
Ast. Libre, Irene, tu hermosura
de tales iras el cielo.
Iren. Mi honor ha puesto en balanzas
de ese frenesí el rigor.
Ast. Por acudir á tu honor
perdió amor las esperanzas
de conseguir el blason
de su deseo. *Iren.* Yo infiero,
que es razon mirar primero
por tu honor. *Ast.* Asi es razon.
Desde hoy, Irene mia,
aunque mi amor parta raya,
seré de dia atalaya,
y de noche seré espia.
Iren. Aunque no estés tan despierto,
yo estoy segura conmigo.
Ast. Es muy fuerte el enemigo,
y estamos en campo abierto,
sin muro que nos defienda.
Iren. No hay mas muro, que el querer
defenderse una muger;
que como ella lo pretenda,
es por demas la invasion.
Ast. Es fragil la resistencia
á la tirana violencia
de tan estrecho cordon.
Iren Yo procuraré estorbar
tan profunda demasia:
Mas por tu vida otro dia
solicites evitar
otra ocasion semejante,
no se encienda alguna llama;
basta que sea tu dama,
y que seas tu mi amante. *Vase.*
Ast. Dice bien, que es enemigo,
que á todo trance venció:
Amor, á quien le pasó
lo que hoy me pasa contigo?
Yo, por ventura, he soñado
desdicha tan fiera ó rara?
Yo ayer Duque de Ferrara;
y hoy apenas un criado!
Yo ayer de todos servido,
de mis tierras estimado;
y hoy en tan misero estado,
todo este fausto perdido!
Ayer yo con pompa ufana,
con triunfos y con despojos,
siendo la luz de mis ojos
el espejo de mi hermana;
y hoy sin grandeza, ni fama,
su honor corriendo fortuna
por otra parte, y por una,
reputada por mi dama?
Yo traydor y temerario
contra mi estado? Yo mismo
haberlo puesto (qué abismo!)
á los pies de mi contrario?
Yo estarle sirviendo hoy
solo de humilde vasallo?
En qué extremo (ay, Dios!) me hallo?
Yo soy Astolfo, ó quien soy?
Pero quien á esto me obliga?
Amor: ó fuerza cruel!
Y hay ya mas que hacer por él?
Eso solo que lo diga
el tiempo: ó fiero rigor!
Ya en amor no cabe mas:
Sí cabe; pero tu harás,
mas que no quepa en amor.

JORNADA TERCERA.

Dentro Musica, y sale Enrico escuchando.
Mus. Violentar el alvedrio
de la voluntad de amor,
ó es no temer su rigor,
ó es mas que amor, desvarío.
Enr. Sin duda, que disfrazado
amor en musico activo,
injuriado y vengativo,
esta letra me ha cantado:
Sentido está, porque osado
el desvelo, ó dolor mio,
pretendió con desvario,
con violencia ó con rigor
no menos que al mismo amor
violentar el alvedrio.
Pero si se halla agraviado
de mi atrevimiento altivo,
á no ser él tan esquivo,

no fuera yo tan osado:
Pero qué pecho abrasado
de su fuego y de su ardor,
y herido de su rigor,
no intentará mitigar
sus incendios á pesar
de la voluntad de amor!
No niego que fuí tirano
en hacer tal desatino,
pero si amor es divino,
vea que yo soy humano:
Perdone, pues, lo profano,
ya que confieso mi error,
porque el atreverse á amor,
y profanar su respecto,
ó es de algun delirio efecto,
ó es no temer su rigor.
Cruel con justa razon
querrá despicar su agravio,
pues le perdí poco sabio
la debida adoracion:
Altiva fue mi ambicion,
porque osar con poco brio
violentar el alvedrio
de amor, quando no es su gusto,
ó es infamarse de injusto,
ó es mas que amor desvarío.

Repiten los Musicos, y vanse.

Dexad el sonoro acento,
suspended el dulce canto,
que mas que aliviar mi llanto
es aumentar mi tormento.
Qué no haya sido posible,
ni de mis ansias al fuego,
ni ya de Leonelo al ruego
ablandar este imposible!
Mas sino miente el desvelo,
hácia aqui pienso, que viene
paso á paso con Irene
hablando (ay, Dios!) Leonelo.
Aqui retirarme intento,
pues amor á ver me obliga,
como esta dulce enemiga
se duele de mi tormento.

Retirase, y salen Astolfo, Irene y Uron, como que hablan, y salga Florida al paño.

Flor. Siguiendo á mis enemigos
secreta y zelosa vengo,
ojos y oidos prevengo
para que sean testigos;
que aunque Irene me ha contado
de aquel encuentro el suceso,
todavia me confieso
con sospecha y con cuidado,
y no estoy segura, no.

Ast. Qué, en fin, á Florida diste
parte del suceso triste!

Iren. Todo conforme pasó,
sin que cosa reservára,
la referí, porque viera,
que su hermano Enrico era
movil de pena tan rara,
y que tu no eras mi amante.

Ast. Creyólo Florida asi?

Iren. Pienso, Leonelo, que sí.

Uron. Hablar mudo, y adelante,
porque aunque aqui no hay paredes,
que os escuchen, pero hay ramos.

Flor. Amor, hasta aqui bien vamos.

Iren. Pues con cuidado estar puedes,
por si alguien viniere, Uron.

Enr. Por mas que el oido aplico,
solo Florida y Enrico
es lo que oyó mi atencion.

Ast. Y en fin qué dar no pudiste
á Florida aquel recado?
Como esta noche ocupado
me tuvo Enrico. *Uron.* Ya oiste
lo que tengo referido;
pues te he dicho, como osado
otro galan disfrazado,
y con tu nombre fingido
habló con Florida bella,
y despues de mil ternuras
y enamoradas locuras,
por ponerte mal con ella,
trazó todo aquel enredo.

Ast. Picaro, pues no llegaste,
y á estocadas le mataste?

Uron. Muy bastante hizo mi miedo
en tan grave tentacion.

Ast. Pues qué hiciste, dime, al punto?

Uron. Viendome casi difunto,
pude huir de la ocasion.

Flor. Esto ya parece cierto. *ap.*

Ast. No le conociste? *Uron.* No,
solo si me pareció
ser el Duque Filisberto;
porque todo su conato
se encaprichó con el duelo
de poner mal á Leonelo.

Flor. Ya darle credito trato
á este engaño. *Ast.* Quien ignora,
que Filisberto seria,
y esa infamia fingiria,
sabiendo que el alma adora
tan fina á Florida bella.

Iren. Fuese Filisberto, ó no,
solo puedo decir yo,
que me he interpuesto con ella,

porque estime tu fe pura,
porque tu mi amante no eres,
diciendole, que tu mueres
por su divina hermosura.
Ast. Tu mi intercesora eres?
Iren. Quando tu lo eres de mi,
que yo lo sea de ti,
por qué admirado te tiene?
No has visto el galan primero,
allá en la farsa fingida,
ser de su dama querida,
á su pesar, el tercero,
de otro poder obligado?
Ast. Tal vez acontece asi.
Iren. Pues hoy sin ser farsa aquí,
tu de otro poder forzado
solicitas mi favor,
siendo mi galan primero,
y vienes á ser tercero,
ó por gusto ó por rigor.
Pues yo tambien, en efecto,
con ser tu primera dama,
obligada de la llama,
ó de tu amor ó mi afecto,
tan noble soy de manera,
que aunque sé tu amor injusto,
solo por verte con gusto,
quiero servir de tercera.
Enr. Acercarme mas pretendo,
por ver si los puedo oir,
pues aunque intento advertir,
poco ó nada es lo que entiendo.
Flor. Hay mas grave confusion!
Yo no acabo de entender
esto bien, que pueda ser,
pues no sé si con pasion
Irene se queja fiera:
El confiesa que me ama,
ella dice que es su dama,
y no siente que me quiera;
que á sentirlo quien ignora,
que zelosa se mostrára,
quando él pasa cara á cara
á decirle que me adora.
Violentado de un rigor,
él la dice es su tercero;
con que de esto bien infiero,
que él debe tenerla amor.
Pero no, que amarla él,
el engaño no sintiera,
ni á su cara nombre diera
de una infamia tan cruel.
Pero sí, que no adoralla,
no sintiera el rigor fiero,
de ser de Enrico tercero;
En qué confusa batalla
me miro! Pues quando aqui
me aparto de un error ciego,
en otro abismo me anego;
pero dexemoslo asi.
Ast. En fin, Florida creyó
que yo su hermosura adoro?
Iren. Que lo creyó no lo ignoro,
puesto que me agradeció
haberla desengañado,
de que yo á ti no te amaba,
ni que tampoco me daba
tu persona algun cuidado.
Acercandose Enrico.
Enr. Ya desde aqui me previene
oir mejor el ansia mia.
Flor. Si será por ironia
lo que está diciendo Irene?
Uron. Haya cuentos mas extraños
que los que pasan, señores,
entre los vivos amores
de aquestos muertos hermanos!
Iren. Ya, Leonelo, segun veo,
tu pecho de pena sale.
Ast. Mucho un buen tercero vale.
Iren. Tuyo será este trofeo.
Enr. Yo no entiendo este sentido.
Iren. Hoy á servirte me entrego.
Ast. Pues dame los brazos luego
de amante y agradecido,
seré con tal dicha ufano.
Iren. A todo tu amor me obliga.
Al tiempo de abrazarse salen Enrico y Florida, y turbanse.
Flor. Qué es lo que haces, enemiga?
Enr. Qué es lo que intentas, villano?
Ast. Llegó de mi vida el plazo. *ap.*
Iren. Cayó en tierra mi altivez. *ap.*
Uron. Por Christo, que aquesta vez
los cogieron en el lazo.
Enr. Pues qué atrevimiento fiero
á tal accion os obliga?
Iren. A Leonelo que os lo diga,
que yo ni puedo, ni quiero. *Vase.*
Ast. Quien se vió en tan fuerte lucha?
Haya desdicha mayor!
Uron. Mayor será, y aun peor,
si es que acaso ha habido escucha.
Enr. Por qué al labio la voz quitas,
traydor, en delito tal?
Es esto lo que leal
en mi favor solicitas?
Ast. Turbado estoy, vive Dios,
y la voz aliento en vano.
Enr. Por qué callas, di, villano?

Ast. No estamos solos los dos.
Flor. Yo te embarazo, enemigo?
bien se ve que ella es tu dama.
Enr. Si ya la furiosa llama,
si ya el ardiente castigo,
que me ha dado esa tirana,
lo conoce y no lo ignora
Florida, qué importa ahora,
que esté presente mi hermana?
Ast. Pues estad, señor, atento,
y sabrá vuestra pasion
lo que ha sido en conclusion.
Uron. Por Dios, que está bueno el cuento!
Ast. Baxando, pues, esta tarde
al jardin, pudo mi estrella
ver á Irene, hablar con ella,
y haciendo rendido alarde
de tu amor, su ardiente fuego
le expliqué, y que su belleza
es causa de tu tristeza,
y de tu desasosiego.
Despues, con modesto ver,
piadosa dixo: Ya veo
será tuyo este trofeo;
como dandome á entender,
que por mi ruego admitia
tu galanteo amoroso;
ó porque lo vergonzoso
mas lugar no le daria;
ó porque le agradeciese
tan altos favores yo,
por finezas los vendió;
pero sea lo que fuese.
Solo sé, señor, que dixo,
herida de amante fuego,
hoy á servirte me entrego;
y yo con el regocijo
de haber logrado tal gloria
mi desvelo repetido,
viendo ya el fuerte rendido,
y por ti tan gran victoria:
Sin aguardar á mas plazos,
ciego del gusto, y vencido,
dixe: Irene agradecido
á darte llego los brazos.
Pero si anduve atrevido
en llegar á tal sagrado,
disculpe por mi lo osado,
el ser por ti agradecido.
Enr. En todo has dicho verdad,
qué esto escuchó mi desvelo!
Alza del suelo, Leonelo,
que es cierta tu lealtad.
Y ya que mis desvaríos
estorbaron tales lazos,
lo que te quité en sus brazos
cobra, Leonelo, en los mios.
Ast. Bien merece mi humildad
tan levantado favor.
Uron. Ello á costa de tu honor
se cura la enfermedad.
Flor. Bien doraste la traycion,
enemigo; pero aqui,
por estarme bien á mi,
sufra y calle mi pasion.
Ast. A quien en tanta desdicha
amor obligó jamas?
Uron. Pues no te oyó lo demas,
ha sido sobrada dicha.
Enr. Qué depuso esa homicida
ya su desden y dureza!
Ast. Humanóse su belleza
al verse de ti querida.
Enr. Vida has dado á mi esperanza.
Ast. Solo á darte gusto aspiro.
Enr. Por ti, Leonelo, respiro.
Ast. Mucho una porfia alcanza.
Enr. Vuelve, por mi vida, amigo,
repitela mi deseo.
Ast. Solo en eso está mi empleo:
Amor, tirano enemigo, *ap.*
por qué es tanto tu rigor
contra un corazon rendido?
Ya yo me doy por vencido,
pues mas no cabe en amor. *Vase.*
Enr. Véte, Uron. *Uron.* No dificulta
Uron el ser obediente:
bueno está el cabe presente,
mas cuenta con la resulta. *Vase.*
Enr. No me das, Florida mia,
parabien de tanto bien?
Flor. Yo me doy el parabien,
pues es mia tu alegria:
Mas ahora decirte quiero::-
Enr. Qué es lo que decirme quieres?
Flor. Que para tales mugeres
es escusado el tercero;
porque quando al fin se llega
una dama semejante
à admitir algun amante,
y à su amor resuelta entrega,
no gusta (y es caso justo)
de que sepa su aficion
mas que solo el corazon
de aquel á quien dió su gusto.
Enr. Yo te estimo la advertencia.
Flor. La experiencia te dirá
si bien advertido está.
Enr. Pues, Florida, la experiencia
esta noche hacer pretendo,

pues

pues de mi te compadeces,
si en tu reja:- *Flor.* Ya te entiendo:
la del jardin, y algo tarde;
vé, que Irene estará en ella.
Enr. Tu vida, Florida bella,
el cielo piadoso guarde. *Vase.*
Flor. Amor, ansias y desvelos,
vamos tambien á inventar
el modo, con que apurar
de una vez pueda mis zelos. *Vase.*
Sale Fil. Varia imagen infausta de la luna,
cuya vana deidad adora ciega
la barbara ignorancia, que no llega
á saber, que eres mas que la fortuna.
Solo una vez piadosa, solo una,
que te muestres conmigo, amor, te ruego,
pues hoy á tu poder él mismo entrega
la empresa mas felice y oportuna.
Mañana es, pues, el dia, en que halagueño,
dueño elige el amor de su hermosura:
ea, fortuna, depongase ya el ceño.
Que si alcanzo por ti tan gran ventura,
y á Florida me das por dulce dueño,
serán mis armas tu imagen ó figura.
Mañana (ay, Dios!) mañana,
es la estacion gloriosa,
en que Florida hermosa,
ya piadosa ó tirana,
elige (qué ventura!)
el dueño que ha de ser de su hermosura.
Los Principes famosos,
los nobles ventureros,
que asistieron guerreros,
ya todos valerosos
á verla tan ufana,
en el festin se juntarán mañana.
Federico de Ursino,
Carlos de Vitiniano,
y el de Orbitelo ufano;
pero nada imagino
me da mayor rezelo,
que es (ay, Dios!) la soberbia de Leonelo.
Ea, tirana Diosa,
ea, fortuna mia,
pues ya se llega el dia
de empresa tan gloriosa,
siquiera una vez, una,
no dexes de ser mia por fortuna. *Vase.*
Sale Iren. Cielos, qué pasa á mi honor!
Este abismo, en què me veo,
es á gusto del deseo,
ó es á deseo de amor?
Si el Principe por mi amor
su misma salud maltrata,
no estimarlo fuera ingrata,
y aun fuera mas que rigor.
No me ruega Astolfo ahora,
que con amante ficcion
entretenga su aficion,
por lo que ya no se ignora?
Pues si me ruega mi hermano
ya casi lo que deseo,
no admitir su galanteo,
siendo señor soberano,
fuera mas que tirania,
y mas quando en dicha tanta,
antes que humilla levanta
á mas sér la altivez mia;
y pues quiso él ser tercero
por su gusto ó por su amor,
no menos, que de su honor,
miráralo bien primero.
Y asi, puesto que me siento
tan obligada de Enrico,
á estimar su amor me aplico,
y á dar aliento á su aliento.
Sale Flor. Irene? *Iren.* Señora mia.
Flor. Sola en el jardin tan tarde,
quando viene haciendo alarde
la noche en sombras del dia?
Iren. Sobre esta alfombra, señora,
de esmeraldas guarnecida,
entre despierta, dormida,
contemplando estaba ahora,
al ver los tibios candores
de rosas y luces bellas,
un cielo al jardin de estrellas,
y á el cielo un jardin de flores.
Flor. Del sueño fue fantasia.
Iren. Ni lo dudo, ni lo creo.
Flor. Pues una cosa deseo,
que hagas por el ansia mia.
Iren. Pues qué pedirme podrás,
que por ti no haga mi amor?
Flor. Que esta noche sin rigor
hables á Enrico no mas
en mi reja; y pues tu anhelo
por Leonelo me ha pedido,
ya por Enrico te pido,
y te ofrezco por Leonelo.
Iren. Pidiendolo tu, es muy justo,
aunque lo riña el recato,
que deponiendo lo ingrato,
haga, señora, tu gusto.
Flor. Mucho estimo ese consuelo.
Iren. Pues otra vez te suplico,
que pues ya yo estimo á Enrico,
que tu quieras á Leonelo.
Flor. Pues dime, por quien tu eres,
á qué fin fue el desvario:

tu-

tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Iren. Ya te he dicho en tanto afan,
que á Leonelo estimo yo,
por ser quien es; pero no
para esposo, ni galan.
Flor. Pues quien es? *Iren.* Ahora perdona
el callarlo. *Flor.* Quien lo quita?
Iren. Quien su muerte solicita,
y el miedo de su persona.
Flor. Vamos ya, que es hora, Irene.
Iren. Voy á daros gusto en todo. *Vase.*
Flor. Y yo voy á trazar modo,
con que mi industria previene
ver como conseguir puedo,
el que de una vez asi
de este enigma ó frenesí
discifremos el enredo. *Vase.*

Salen Astelfo y Uron.

Ast. Qué, en fin, viste á Irene? *Uron.* Si.
Ast. Dixistele mi deseo?
Uron. El efecto lo dirá.
Ast. En qué lo dirá el efecto?
Uron. Como ya estará en su reja
esperando, y un pañuelo
es la seña que me dió,
porque no tengamos yerro.
Ast. Pues mueve quedo las plantas.
Uron. Moviendolas voy tan quedo,
que si se manean es,
porque las menea el miedo,
no por los pasos que dan,
sino por los que yo tiemblo.
Ast. Vé con cuidado mirando,
que no sin causa rezelo,
que encubierto por aqui
esté el Principe, que cuerdo
querrá ver si algun amante
tiene Irene. *Uron.* Asi tendremos
en este encanto de amor
algun Principe encubierto:
Mas mira, que ya la reja
me parece que han abierto:

Florida en la reja de Irene.

Flor. Ya, cielos, he conseguido
de Irene el dichoso puesto,
en su reja con su nombre
hablar á Leonelo intento,
y con cautela apurar
de tanto enigma el misterio.
Quien duda, que á repetirla
vendrá el engaño, que cuerdo
él fingió, para librarse
de tan arriesgado empeño?
Mas si no viniere, amor,
las lagrimas que mi pecho
por mis ojos desatare,
serán lenguas, que el tormento
expliquen, que el corazon
sufre en tan tiranos zelos.

Pone un lienzo á los ojos.

Uron. No ves que ya hizo la seña?
Ast. Pues recatados lleguemos.
Flor. Dos hombres aqui se acercan,
quiera amor que sea Leonelo.
Ast. No bastaba, Irene mia:-
Flor. Mia dixo? Yo me muero!
Ast. Que de tu mano divina
fuese el transparente yelo
el norte, que me guiase,
sin valerse del señuelo
de la Holanda? *Flor.* Yo os estimo
la lisonja, y la agradezco,
por ser de Florida sobra.
Ast. Pluguiese á Dios fuese eso:
pues desde la noche (ay, triste!)
que aqui nos estuvo oyendo,
no he visto afable su rostro,
fundado todo su duelo
en que eres mi dama tu.
Flor. Ese es todo mi desvelo. *ap.*
No puedes desengañarla?
Ast. No, Irene, ya no hay remedio:
yo mismo he de ver si alcanzo
lo que no alcanzo yo mesmo;
y asi, pues te dixo Uron,
que aqui me esperases, quiero
decirte (ay, Irene mia!)
el fin á que hablarte vengo.
Flor. Ya deseosa lo aguardo:
Sin duda, que en este puesto *ap.*
estaban los dos citados
con la seña del pañuelo.
Acaba, di lo que quieres.
Ast. Pues, Irene, á lo que vengo,
es, que ya ves que mañana
elige dichoso dueño
de Florida la hermosura.
Flor. Ya lo sé. *Ast.* Pues solo quiero,
que le repitas mis ansias,
los cuidados, los desvelos,
que me debe su belleza,
que sola es el norte bello,
que siguen mis esperanzas;
que la idolatro y venero
por idolo de mis ojos,
y de mis potencias dueño,
que no quiero que la obliguen
servicios, ni arrojamientos;
sino dila solamente,

que

que por ella vivó y muero;
que quiero ver si la obligan
mis ansias y rendimientos;
y si esto todo no basta:-
Flor. Ya basta, no mas, Leonelo.
Ast. No me quites este gusto.
Flor. Quizá que ella te está oyendo:
como estuvo la otra noche.
Ast. No tend é yo ese consuelo.
Hacen como que hablan, y sale Enrico.
Enr. Cielos, si será ya hora,
que el iman de mis deseos
haya salido á la reja?
Mas sino me engaño, creo,
que ya está en la reja Irene:
temeroso, cielos, llego. *Irene á la otra reja.*
Iren. Cé, es Enrico? *Enr.* Quien pudiera
ser, señora, sino el mesmo?
Tu esclavo, señora, soy.
Iren. Vienes solo? *Enr.* Solo vengo;
tan rendido, como amante,
estimandote de nuevo
la piedad de tu belleza,
con que cobro nuevo aliento.
Iren. Mucho obliga amor tan fino.
Enr. Eslo tanto, que sin miedo
puedo asegurar, bien mio,
que llegó ya á tal extremo,
que en amor no cabe mas,
que el amor que yo te tengo.
Flor. En fin, qué á Florida adoras!
Ast. Tan fino, tan verdadero;
pero si ya no lo dudas,
para qué preguntas eso?
Flor. Es, que me está bien á mi *ap.*
una y ot a vez saberlo.
Pero qué hicieras ahora,
si te diera un lazo bello,
que ella me dió para ti,
conmovida de mis ruegos,
por favor, porque mañana,
llevandole en el sombrero
al festin, podais los dos
por la seña conoceros,
puesto que otro semejante
ella llevará en el pecho?
Ast. Si los hierros desta reja
no lo impidieran, sospecho,
que solo de la alegria
hiciera quatro mil yerros;
mas dame tu bella mano,
ya que los brazos no puedo.
Flor. Ese es tu deseo todo,
y aun es todo mi deseo:
toma el precioso lazo. *Dale mano y lazo.*
Ast. Ay, Dios! que no sé qué siento
en su nieve, que me abraso
en lo mismo que me yelo!
Uron. Advierte, señor, que ha entrado
gente en el jardin. *Ast.* Pues presto
retirate, Irene hermosa,
y haz lo que dicho te tengo.
Flor. Yo haré por ti quanto pueda,
y oficios de buen tercero.
Ast. Guarde el cielo tu belleza.
Flor. Y tu vida aumente él mesmo:
Vamos, que aunque voy con dudas,
ya á lo menos voy sin zelos.
Vase Florida, y retiranse ellos.
Uron. Un bulto alli se menea,
pisa, señor, con silencio.
Sale Filisberto á la parte de Enrico.
Fil. De mi venganza inducido,
y guiado de mis zelos,
sin reposo los sentidos,
otra vez al sitio vuelvo,
por ver si mis zelos pueden
encontrar aqui á Leonelo;
pero sino es fantasia,
ó es ilusion del deseo,
hablando á la reja está
de Florida. *Uron.* Señor, tiento,
que alli se quedó clavado.
Ast. Remora fue, segun pienso,
de sus pasos (ay de mi!)
un hombre, que (yo estoy muerto!)
arrimado está á la reja
de Florida. *Uron.* Y si el ceceo
no miente, con ella misma,
señor, que está hablando creo.
Iren. Mucho obligarme has sabido.
Enr. No busco mayor trofeo,
que llegar á merecer
llamaros mi dulce dueño.
Iren. Quando llegue esa eleccion,
bien podeis estar muy cierto,
que sereis el preferido.
Fil. Qué escucho, divinos cielos!
Ast. Qué es lo que oí, duras penas?
Enr. Un favor pedirte quiero.
Iren. Pues qué quereis? *Enr.* Que merezca,
que para el festin dispuesto
lleve una fineza tuya.
Iren. Gustosa dartela espero:
toma este lazo, y por otro,
que yo tengo á su modelo,
conocerás mis favores. *Dale una flor.*
Fil. Vive Dios! cómo consiento,
que esto pase? El alma toda
respira vivos incendios!

Ast. Qué esto á mi vista consienta,
quando asi muero de zelos?
Enr. O como en el alma estimo
favor tan dulce y supremo!
Ast. Yo lo volveré en asombros.
Fil. Y yo en espantos sangrientos. *Acometen los 2.*
Enr. No, que me defiendo yo.
Iren. Ay Dios, que infausto suceso. *Vase.*
Fil. Suelta, enemigo tirano,
el lazo. *Ast.* Yo soy primero.
Enr. Los Principes son sin duda,
que zelosos, discurriendo
ser yo de Florida amante,
valientes me acometieron;
pero asi he de remediarlo.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Ola, criados, Arnesto,
Octavia, Florida, Celia,
sacad luces aqui presto.
Salen con luces Irene y Florida.
Iren. Principe, pues qué nos mandas?
Flor. Enrico, aqui estan, qué es esto?
Ast. Confuso estoy. *Fil.* Yo turbado!
Enr. Decidme, qué atrevimiento
en mi jardin, y á estas horas?
Vos, Duque, asi? Vos, Leonelo?
Fil. Cierta salió mi sospecha.
Ast. No fue vano mi rezelo.
Enr. Decid: pero no digais;
pues ya conocido tengo
la causa; pero sabed,
que me hallo yo de por medio,
hasta mañana, en que acabe
de componerse este duelo,
con la dichosa eleccion
de Florida: recogeos. *Vase.*
Fil. Mi obediencia es la respuesta. *Vase.*
Iren. Bien se remedió el empeño. *Vase.*
Flor. Oid vos. *Ast.* Qué me quereis?
dexadme, ingrato portento,
que vaya á sentir mis penas,
y á sentir vuestros desprecios.
Flor. Pues de qué es la ingratitud?
Ast. Del favor que me habeis hecho,
pues á mi me lo enviais,
pero solo Filisberto
por su mano lo recibe.
Flor. Pues de quien? *Ast.* De vuestro afecto.
Flor. Pues quien se lo dió? *Ast.* Vos misma,
Flor. Ahora á entender ya llego *ap.*
sobre que este duelo ha sido;
porque sin duda tuvieron
á Irene por mi, y zelosos
uno por otro quisieron
tomar venganza en Enrico.
Ast. No me respondeis? Es cierto?
Flor. Vos, Leonelo, lo decis:
mas solo que entendais quiero,
que el favor que recibís
es tan solo el verdadero. *Vase.*
Ast. Que el favor que recibís
es tan solo el verdadero!
Cómo puede ser? Ay triste!
Uron. El diablo que entienda esto.
Ast. Ay Uron! Que mi esperanza
camina en un mar deshecho
de peligros, de zozobras,
combatida á un mismo tiempo
de tantos vientos contrarios,
que quando aspirar entiendo
al puerto de la bonanza,
es quando anegarme veo.
Uron. Calla, señor, y recibe
el favor, y dexa al tiempo,
que descubra lo demas.
Pero ya los instrumentos
dan indicios del festin.
Ast. Vamos, pues, á disponernos.
Vanse, y sale Filisberto.
Fil. Mucho madruga un cuidado,
poco descansa un pesar,
pues sin poder sosegar,
de uno y otro atormentado,
toda la noche he pasado,
Pero viendo que ya el dia
con luciente bizarria
la noche dexa en su abismo,
otra vez al sitio mismo
me conduce el ansia mia.
Mas (cielos!) qué es lo que veo!
Es delirio ó frenesí?
Un lazo hermoso (ay de mi!)
sino me engaña el deseo,
es, sin duda, devaneo
de la idea; no es, no:
Pero sí, pues veo yo,
ó presume mi desvelo,
ser el lazo, que á Leonelo
á noche Florida dió.
Hay ventura mas dichosa!
El es, y sin duda ha sido
la causa haberlo perdido,
quando mi zaña zelosa
le acometió rigorosa.
Fortuna, propicia estás,
ya de ti no quiero mas;
pues aunque parece poco,
con este favor voy loco,
pues buen principio me das.
Vase, y suena la Musica.

Mus.

Mus. Hoy prisioneros de amor
en un festin apacible,
él mismo de su hermosura
el dichoso dueño elige.
De tela azul se ha vestido,
publicando en sus matices,
que solo el amor con zelos
es el saber amar firme.

Van saliendo al compas de la Musica por una puerta Filisberto, y tras él Enrico, Astolfo y Uron: y por otra Florida, Irene, Octavia, y otra Dama, con mascarillas; y Filisberto y Florida con lazos azules, Enrico é Irene con verde.

Fil. De vuestro favor infiero,
que favoreceis mi amor.
Flor. Ya bien veis por el favor,
que el vuestro es el verdadero.

Cruzan los Galanes con sacudidos, y las Damas con cambiantes.

Enr. Vida mi esperanza alcanza,
pues me la da tu belleza.
Iren. A quien me ha dado firmeza,
no es mucho le dé esperanza.

Enlazan con carretillas seguidas.

Oct. O á vos os falta la dicha,
ú os falta quien dé un favor.
Ast. No falta, pero el rigor
lo perdió de mi desdicha. *Vuelven á cruzarse.*
Dama. Poco amiga es vuestra dama
de alcanzar una fineza.
Uron. Mi dama es muy buena pieza,
sin sobrar, ni faltar nada. *Vuelven á enlazarse.*
Fil. Si es nuestro amor todo zelos,
será firme nuestro amor.
Enr. Detened, cese el festin;
y pues decretado está,
ya con su eleccion dará
á la competencia fin. *Descubrense todos.*
Fil. Ya todos se han descubierto.
Ast. Cielos qué miran mis ojos?
Flor. Ay, Dios, qué tristes enojos!
con el favor, Filisberto,
que anoche á Leonelo dí?
Ast. Dime, infame, qué es aquesto?
Uron. Vino de mi vida el resto!
temblando estoy, ay de mi!
Enr. Los Principes, que han servido
con valor y gentileza,
esperan de tu belleza
ver el dichoso elegido.
Fil. El amor con que os procura
mi fe, deciros no quiero;
pues este lazo primero,
que mi voz os lo asegura.
Flor. Turbado miro á Leonelo. *ap.*
Ast. Suspensa está toda el alma. *ap.*
Enr. Acaba, di. *Flor.* En tanta calma,
no sé que me haga, cielos!
Quando del edicto está
la sentencia por cumplir,
de no querer elegir
nadie arguirme podrá:
y el empeño aqui se empieza,
pues aunque Ferrara es mia,
no está á mis pies todavia
de su Duque la cabeza. *Hace que se va.*
Ast. Oye, señora, y advierte::
Flor. Qué quereis? *Ast.* Que una razon
me escuches con atencion.
Flor. Gustosa escucho. *Ast.* De suerte,
que tu palabra asegura,
que solo el que rinda ya
el Duque á tus pies, será
el dueño de tu hermosura?
Enr. Asi el edicto lo advierte.
Flor. Y yo lo afirmo tambien.
Ast. Pues ya es en mi tanto bien.
Flor. De qué modo? *Ast.* De esta suerte.
Iren. Ay, Dios, á qué fiera lucha
se arroja ya su pasion!
Uron. Pues va á decir relacion,
digase, que es justo, escucha.
Ast. Florida de Parma augusta,
generoso invicto Enrico,
cuya vida aliento logre
por tan dilatados siglos;
que á numerarlos no alcance
toda la edad del guarismo.
Yo soy Astolfo de Esté,
Duque y Señor del dominio
de Ferrara: qué os admira
de verme? Yo soy el mismo,
que busca vuestra venganza
tan sin causa, ni motivo,
que á sufrirlo la ocasion,
yo lo explicára sucinto:
pero pues ya no hay remedio,
dexemos este litigio.
Y voy solo á que robado
de un retrato peregrino,
que expresaba la hermosura
de Florida, habiendo oido,
que en Parma se publicaba,
y prometia en edicto,
que el que rindiera á Ferrara,
y me venciera á mi mismo
triunfando (ay, Dios!) de mi vida,
seria esposo aplaudido
de Florida soberana.

De mis ansias conmovido,
y de la sombra incitado
de sus dos rayos divinos,
viendo, que para ganar
gloria tanta, era preciso
que me perdiese yo propio,
á tan gran empresa aspiro;
pues rompiendo inconvenientes,
y atropellando peligros,
venciendo dificultades,
dexado todo el arbitrio
del amor y la hermosura,
sagaz, astuto y altivo
os serví de aventurero
en el combate reñido
de Lidonia, donde fueron
mis hazañas, mis prodigios
tan hijos de mi valor,
de mi acero y de mi brio,
que: pero no lo ignorais,
y asi á la fama remito,
que lo publique por mi,
porque escuse el referirlo.
Traydor, pues, contra mi propio,
y de mi patria enemigo,
con cargo de General,
con que me honró agradecido
vuestro pecho generoso,
premiando asi mis servicios,
conquisté mi mismo Estado,
plazas, fuertes y castillos,
hasta llegar á Ferrara,
donde mañoso y altivo,
recatando mi persona,
despues de haberla vencido,
hice gusto de mis ansias,
que por su dueño divino
se jurára, á un solo amago,
por su Duquesa (ay, Dios mio!)
á Florida hermosa, mira
si alguno por amor hizo
jamas fineza tan rara;
pero fineza no ha sido
aquesta, en comparacion
de la que hacer determino.
Nada, pues, ha sido, nada,
executar el servicio
de haber yo mi propio Estado
á vuestro poder rendido.
Nada perder mi grandeza,
patria, sér, deudos, amigos,
batallar contra mi propio,
conquistar mi señorío,
sujetar mi vanidad,
enagenar mi alvedrío,
y á gusto de mis pasiones,
como criado serviros;
daros á los dos la vida,
quando sois mis enemigos;
ó quando pude á mi gusto,
en riesgo tan conocido,
con vuestra muerte ó prision
asegurar mi partido.
Nada, pues, ha sido aquesto;
mas despues de estos servicios,
aprisionar á mi hermana,
consentir (aqui me irrito!)
atrevidos galanteos,
sufrir deseos lascivos,
atrevimientos profanos,
callar torpes apetitos,
ser yo mismo el medianero,
exponerla á mil peligros,
saber mi injuria y afrenta;
mucho es esto, si bien miro:
mas no, que si bien lo advierto,
esto todo nada ha sido,
y solo llega á ser mucho
entregarme yo á mi mismo,
solicitar mi ruina,
procurar mi precipicio,
sepultar mi nombre y fama,
arrojarme yo al suplicio,
pretender mi perdicion,
y desear mi castigo,
que esto todo se resuelve
en dar mi cuello á un cuchillo,
por conseguir de este modo
lo que Parma ha prometido.
Y asi, puesto, gran señora,
segun lo que tienes dicho,
que de tu gran hermosura,
galan, esposo y marido
solo será el caballero,
que ponga á tus pies invictos
la vida del Duque Ascolfo: *A sus pies.*
Ya á ellos está rendido,
ya es alfombra de tus plantas,
ya pisa su cuello altivo
la hermosura de tus pies;
yo le abato, yo le humillo,
yo le prendo, yo le entrego,
yo le postro, y yo le rindo.
Toma, pues, el duro acero, *Dale la espada.*
esgrime su agudo filo
contra mi misma garganta,
ó contra mi pecho fino
vibra su punta acerada.
Pero si te falta el brio
para executarlo, yo

con

con animo nunca visto
seré de mi propia vida
verdugo, parca y cuchillo.
Logro asi tan alta gloria,
cumplase, pues, lo ofrecido,
dame de esposa la mano,
que yo con la otra atrevido,
haré que logre mi aliento
el ultimo parasismo.
Será gustosa mi muerte,
pues que por ella consigo
(aunque tan breve) la gloria
de ser tu esposo y marido:
Porque con accion tan rara,
quede, señora, advertido,
que á mas no puede obligar
de amor el poder altivo.
Porque quien llega por él
á darse muerte á si mismo,
no cabe mas en amor,
ni es posible haya cabido.
Enr. Caso espantoso! *Fil.* Admirable.
Oct. Y aun creo, que nunca visto.
Iren. Notable arrojo por cierto!
Uron. Es mi amo un Leandro fino.
Flor. Levanta, Astolfo, del suelo,
levanta, joven invicto,
que no es digno de la muerte
quien es de mi mano digno.
Y aunque mi hermano se enoje,
hoy el darte determino
el premio, que tu valor
por mi amor ha conseguido.
La mano, pues, con el alma
(perdoname, hermano Enrico,)
á Astolfo le doy, porque
ya por esposo le elijo.
Enr. Gran gusto recibo en eso.
Fil. Y yo tirano castigo.
Ast. Otra vez, Florida bella,
á tus pies el labio aplico,
pues si hoy la vida me das,
será para que rendido
vuelva otra vez con el alma
á ofrecerla en sacrificio.
Flor. Astolfo, mi mano es esta.
Ast. Como tu esclavo la admito,
ó te dueles de mis ansias,
ó pagas amor tan fino.
Fil. La razon vence el enojo.
Flor. Todo tu lo has merecido.
Enr. Supuesto, Astolfo, que ya
de medianero has servido
á el amor de Irene bella;
hoy otra vez te suplico,
que lo seas verdadero,
ya que lo fuiste fingido,
para que siendo mi esposa,
sea nuestro amor mas limpio.
Ast. Todos son favores tuyos.
Iren. Y yo la dicha consigo.
Enr. Como á dueño de mi alma,
bella Irene, te recibo.
Iren. Ya en albricias puedo darla,
sin que rezele el registro
de Leonelo. *Enr.* Filisberto?
Fil. Qué mandas, Principe invicto?
Enr. Que pues Florida no puede
ser ya vuestra, si os obligo
con daros á Octavia bella.
Fil. Gustoso soy; yo la admito
por mi dueño.
Oct. Yo soy vuestra:
No es tan malo, si consigo, *ap.*
si no un Principe de Parma,
un Duque de Mantua rico.
Ast. Pues ya que todo se ajusta
con tal gusto, dueño mio,
para salir de esta duda,
que me digais os suplico,
con quien anoche en tu reja
hablabas con tal cariño?
Flor. Eso á Irene que lo diga,
pues ella fue con Enrico
los que hablaban en mi reja,
y yo la que hablé contigo
en la suya por Irene;
porque con este capricho
apurar quise mis zelos,
para que quede entendido,
que no hay firme amor sin ellos.
Ast. Basta, no mas, dueño mio.
Uron. Quando todo queda en paz,
no resta, señores mios,
sino es irme poco á poco;
y si se consigue un victor,
será para que otra vez,
con deseos de serviros,
vuelva á embarcarse el Poeta
en aqueste laberinto,
dexando en esta primera
los amantes prevenidos,
que mas no cabe en amor,
y á los zelosos alivio,
ni hay amor firme sin zelos,
que es todo un asunto mismo.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.